

¿Por qué África?: desentrañando la geopolítica criminal del tráfico ilícito de cocaína entre América Latina y Europa (vía España)

Daniel Sansó-Rubert Pascual



¿Por qué África?: desentrañando la geopolítica criminal del tráfico ilícito de cocaína entre América Latina y Europa (vía España)

Daniel Sansó-Rubert Pascual | Centro de Estudios de Seguridad (CESEG),
Universidad de Santiago de Compostela

Índice

(1) Aproximación preliminar en clave de geopolítica criminal	3
(1.1) África, ¿la nueva “pieza clave” en el puzzle de la geopolítica criminal del narcotráfico?	7
(1.2) África como espacio geográfico caótico y sub-gobernado, proclive al surgimiento y expansión de fenomenologías criminales organizadas	8
(1.3) ¿Procesos de hibridación entre criminalidad organizada y terrorismo en África?: la gran amenaza a la seguridad internacional	13
(1.4) ¿La geografía al servicio del narcotráfico?	16
(2) Una composición con lo que sabemos (o creemos saber) sobre el escenario de criminalidad organizada vigente en África Occidental	18
(2.1) ¿Cómo, por qué y para qué se introdujo África en la ruta de la cocaína hacia Europa?	20
(2.2) ¿Qué rasgos criminológicos y características resultan identificables de la criminalidad organizada que opera en África?	28
(3) Rutas del tráfico de cocaína	38
(1) Transporte vía marítima (entre América Latina y África Occidental y entre la costa occidental de África y España/Europa u otros destinos)	39
(a) La ruta norte (o tradicional): Caribe-Azores-Portugal/España	40
(b) La ruta media (o de los veleros): América del Sur-Islas de Cabo Verde/Madeira/Islas Canarias-Europa Occidental	41
(c) La ruta africana: América del Sur-África Occidental-Portugal/España	41
(2) Transporte vía aérea entre América Latina y África Occidental y entre cualquier punto del territorio africano y España/Europa u otros destinos	46
(a) Tráfico a través de rutas de vuelos comerciales	46
(b) Tráfico a través de vuelos ilícitos (no declarados)	47
(3) Transporte por vía terrestre	48
(4) ¿Qué representa la cocaína para África?	50

(1) Aproximación preliminar en clave de geopolítica criminal

¿Cómo se pueden interpretar los procesos de expansión territorial de la criminalidad organizada desde América Latina hacia África y sus repercusiones dentro del espacio regional africano?

La necesidad de entender la dinámica de los tráficos ilícitos entre América Latina y Europa (vía España), sus repercusiones en el escenario internacional vigente, su evolución y el papel desempeñado por cada uno de los elementos partícipes al respecto, resulta determinante a efectos de articular estrategias para su prevención, contención y erradicación.¹ En este caso concreto, el elemento que suscita una pluralidad de interrogantes que requieren de oportunas respuestas es, ¿por qué África?: ¿qué circunstancias han motivado la inclusión de este continente en el trasiego de cocaína desde Latinoamérica hacia Europa?; ¿obedece al azar o existe una estrategia criminal bien definida?; y, si es así, ¿podemos explicarla?

Múltiples cuestiones demandan la satisfacción de las carencias actuales de conocimiento científico y no meramente descriptivo/estimativo sobre aquellas manifestaciones criminales organizadas que actualmente operan en el continente africano, con especial interés por las que participan del tráfico ilícito de cocaína proveniente de América Latina. Pero aunque ciertamente la criminología constituye una herramienta indispensable, no resulta suficiente. La criminalidad transnacional organizada se distribuye geográficamente de manera muy desigual por todo el mundo, dependiendo tanto de condiciones regionales o locales como del tipo de actividad criminal desempeñada. Aprender adecuadamente su configuración espacial, al igual que sus motivaciones para desplazarse y asentarse en según qué lugar, exige combinar varios niveles o escalas de análisis (desde lo local a lo global), así como del recurso a disciplinas tradicionalmente ajenas a su estudio pero actualmente indispensables, como la geopolítica.²

Básicamente, se trata de responder a los interrogantes de cómo y por qué se producen los nexos criminales y desentrañar a qué motivaciones estratégicas responde la inclusión de África en las rutas de tráfico ilícito de cocaína, concretamente su vertiente atlántica, esto es, África Occidental.

Como punto de partida se adoptará la máxima de que cualquier intento de explicar el mapa geográfico de la criminalidad organizada y sus vínculos entre América Latina y

¹ Daniel Sansó-Rubert (2015), "Geopolítica del crimen organizado", *Ábaco: Revista de cultura y ciencias sociales*, nº 85, pp. 78-85.

² Neil Coe, Philip Kelly y Henry Wai-Chung (2007), *Economic Geography: A Contemporary Introduction*, Blackwell, Oxford, p. 20; Tim Hall (2012), "The geography of transnational organized crime. Spaces, networks, and flows", en F. Allum y S. Gilmour (eds.), *Routledge Handbook of Transnational Organized Crime*, Routledge, Londres, pp. 178-180; Josep Ibáñez Muñoz (2015), "Conflictividad armada y criminalidad organizada en la encrucijada", en J. Ibáñez Muñoz y C. Sánchez Avilés (dir.), *Mercados ilegales y violencia armada. Los vínculos entre la criminalidad organizada y la conflictividad internacional*, Tecnos, Madrid, pp. 16-17.

(cont.)

África exige entender una pluralidad de factores, metodologías expansivas e intereses.³ No en vano, el fenómeno delictivo, lo mismo que cualquier otro hecho social, está estrechamente relacionado con las realidades que lo circundan. La delincuencia no se genera en “abstracto”, sino que se materializa en un contexto espacio-temporal concreto. Tiene lugar en unas determinadas condiciones sociales de desarrollo tecnológico, político y humano que influyen decisivamente en la forma en cómo esa delincuencia se produce, en sus modos y maneras de manifestarse, en su cantidad, su intensidad y en todas sus connotaciones y peculiaridades.⁴

Es importante reseñar que no todos los factores que potencian el desplazamiento de las estructuras criminales obedecen a motivaciones positivas. También existen supuestos de movimientos involuntarios de las organizaciones criminales cuando la razón obedece a la presión gubernamental o a enfrentamientos con otras organizaciones. La competencia criminal puede degenerar en confrontaciones violentas (disputas por el control de áreas geoestratégicas, mercados, por los corredores y rutas para tráficos ilícitos, pasos fronterizos, nudos de comunicaciones, puertos...), con el resultado de facciones u organizaciones vencedoras y vencidas. La reubicación en otros países obedece a una necesidad de supervivencia como escapatoria de la prisión o de la muerte. Éste, *a priori*, no parece ser el caso que nos ocupa.⁵ El negocio de la exportación de cocaína hacia Europa es lo suficientemente fructífero como para dar cabida a todos los partícipes latinoamericanos en calidad de proveedores, al menos por el momento. El Océano Atlántico es igualmente amplio como para no suscitar la disputa de rutas y los posibles países de destino en África Occidental. Son variados y con características ventajosas muy similares (Guinea-Bissau, Ghana, Nigeria, Costa de Marfil, Benín, Togo, Guinea-Conakry, Guinea Ecuatorial, Gambia, Senegal, Cabo Verde, Mauritania y Marruecos) como para permitir operar con flexibilidad, circunstancias que no implican que este escenario del narcotráfico, siempre cambiante, no se deteriore en un futuro o que las organizaciones criminales latinoamericanas extrapolen rencillas locales, como la lucha por el control del territorio entre cárteles mexicanos,⁶ al espacio

³ Xavier Raufer (2014), *Géopolitique de la mondialisation criminelle. La face obscure de la mondialisation*, Presses Universitaires de France (PUF), París.

⁴ Daniel Sansó-Rubert (2005), “La internacionalización de la delincuencia organizada: análisis del fenómeno”, *UNISCI Discussion Papers*, nº 9, pp. 43-62.

⁵ Salvo casos puntuales de delincuentes prófugos de la justicia de sus respectivos países que han encontrado en África un espacio de protección donde continuar con la actividad del narcotráfico. Los efectos de la dispersión forzada son de naturaleza traslativa; una propagación involuntaria debido a que la problemática no se resuelve sino que se desplaza hacia otra ubicación geográfica (efecto globo). Las organizaciones desplazadas, lejos de abandonar sus prácticas delictivas, las exportan. Además, la delincuencia, en aras de una mayor y más eficiente autoprotección, opta por asentarse en aquellos países que presentan características más favorables en contraposición con sus naciones de origen. Son candidatos predilectos los Estados dotados de ordenamientos jurídicos laxos, excesivamente garantistas si se prefiere, con leyes de extranjería permeables (sin tratados de acuerdo de extradición de ser posible) y políticas criminales infradesarrolladas o desfasadas, que les permiten operar al amparo de los beneficios reportados por el marco de legalidad descrito. En consecuencia, la concurrencia de legislaciones político-económicas y penales diferentes en el mismo espacio físico favorece la impunidad de la criminalidad organizada transnacional. Y África Occidental parece cumplir todos los requisitos. Sansó-Rubert (2015), *op. cit.*, pp. 62-65.

⁶ Por ejemplo, actualmente existe constancia de la presencia de los cárteles de Sinaloa y los Zetas en países de África Occidental, que podrían trasladar a estos territorios sus disputas. Véase *Análisis* (cont.)

africano tratando de ocasionar daños a los intereses de las organizaciones contrincantes.

Una primera aproximación al “objetivo África” trasluce un interés inmediato por el reaseguramiento de las rutas de tránsito. Ante la presión policial ejercida sobre otras rutas viables, derivarlas hacia el continente africano como paso previo a Europa parece ofrecer un plus de seguridad al transporte. Sin embargo, para cualquier organización dedicada al tráfico ilícito de mercancía, controlar íntegramente el ciclo criminal exige la presencia de la organización en las áreas geográficas donde se desarrolla cada una de las fases. Esto explicaría la presencia en África Occidental de algún tipo de representación de diversas organizaciones criminales latinoamericanas (principalmente mexicanas, colombianas, venezolanas y brasileñas).⁷ Las opciones para articular dicho control son variadas y dependen de las capacidades de la propia organización criminal y de los intereses en juego. Se puede ejercer bien mediante la opción de la representación, que implica un menor esfuerzo organizacional, bien directamente instalando parte de la estructura en el propio territorio a controlar o en espacios aledaños (áreas de influencia).

La opción más extendida, habida cuenta de las dificultades de mantener indemnes las estructuras criminales sobredimensionadas, es el recurso a la externalización de determinados cometidos. Labores efectuadas bajo la supervisión de “figuras de representantes”⁸ de las organizaciones contratantes para verificar que el desempeño se ajusta a lo pactado.

Acudir a individuos (“facilitadores”) o estructuras ajenas a la organización (estructuras criminales o no, conformando redes) en determinadas fases del ciclo criminal del narcotráfico de cocaína obedece a la especialización de la prestación ofrecida. Las estructuras criminales africanas proveen de servicios financieros, económicos, técnicos, logísticos, contables, mercantiles y jurídicos, así como de una dilatada experiencia en el control del riesgo, permitiendo aumentar tanto la seguridad de las operaciones como los beneficios. Existen incluso organizaciones especializadas precisamente en la provisión de cobertura a la actividad ilícita, operando como un eslabón más de la cadena delictiva organizada al proporcionar seguridad de las operaciones, apoyo y soporte logístico

situacional del narcotráfico. Una perspectiva policial, Comunidad de Policías de América (AMERIPOL), 2013, <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/54531.pdf>.

⁷ Carolina Sampó y Valeska Troncoso (comps.) (2018), *El crimen organizado en América Latina. Manifestaciones, facilitadores y reacciones*, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, Colección Investigación, Madrid; *Análisis situacional del narcotráfico. Una perspectiva policial*, op. cit.

⁸ La representación criminal consiste en el desplazamiento temporal de miembros de la organización al territorio de otra con la que se mantiene algún tipo de relación comercial. Este mecanismo opera como garantía de cumplimiento y de no confrontación en las transacciones ilegales en las que predomina la desconfianza. A su vez, los miembros desplazados actuarían como supervisores de las actuaciones de la contraparte para la que sirven de garantía, asegurándose del correcto desempeño de los parámetros acordados. Daniel Sansó-Rubert (2017), “Estrategias geopolíticas de la criminalidad organizada: desafíos de la inteligencia criminal”, en L. Zúñiga (dir.), *Criminalidad organizada transnacional: una amenaza a la seguridad de los Estados democráticos*, Tirant lo Blanch-Universidad de Salamanca, Valencia, pp. 103-138.

(cont.)

(ocultación, transporte, almacenamiento...). Su relevancia ha captado la atención internacional como objetivo prioritario a neutralizar, a los efectos de lograr atajar la introducción de cocaína en Europa y las actividades criminales conexas, especialmente el reciclaje o blanqueo de las ganancias del delito.⁹

Otras motivaciones que pueden explicar el interés por el continente africano para el tráfico de cocaína son la posibilidad de acceder a nuevos mercados (ampliación de la demanda) y la búsqueda de recursos o de oportunidades de inversión, opciones que igualmente han impulsado el “desembarco” del crimen organizado latinoamericano en África, siendo este un desplazamiento que en función del modo en que se produce permite establecer diferentes categorías explicativas al respecto.¹⁰ En principio, parece que en términos generales obedece a una estrategia de expansión limitada, adoptando un perfil bajo, autolimitando sus capacidades de actuación, con la finalidad de permanecer desapercibidos. Sólo parece atisbarse en las organizaciones criminales colombianas y mexicanas (cártel de Sinaloa y los Zetas), una transplantación parcial de sus estructuras en determinados puntos de la región occidental de África. Esta estrategia podría responder a una búsqueda de afianzamiento de algunas estructuras vitales para el soporte del tráfico ilícito, así como de oportunidades de inversión (lavado de activos) a través de empresas de exportación e importación, además de ser utilizados como posible refugio para eludir la acción de la justicia internacional. En cualquier caso, la conquista territorial parece estar fuera de toda estrategia, además de que no tendría ningún sentido y su intento estaría prácticamente abocado al fracaso dada su inconsistencia.¹¹

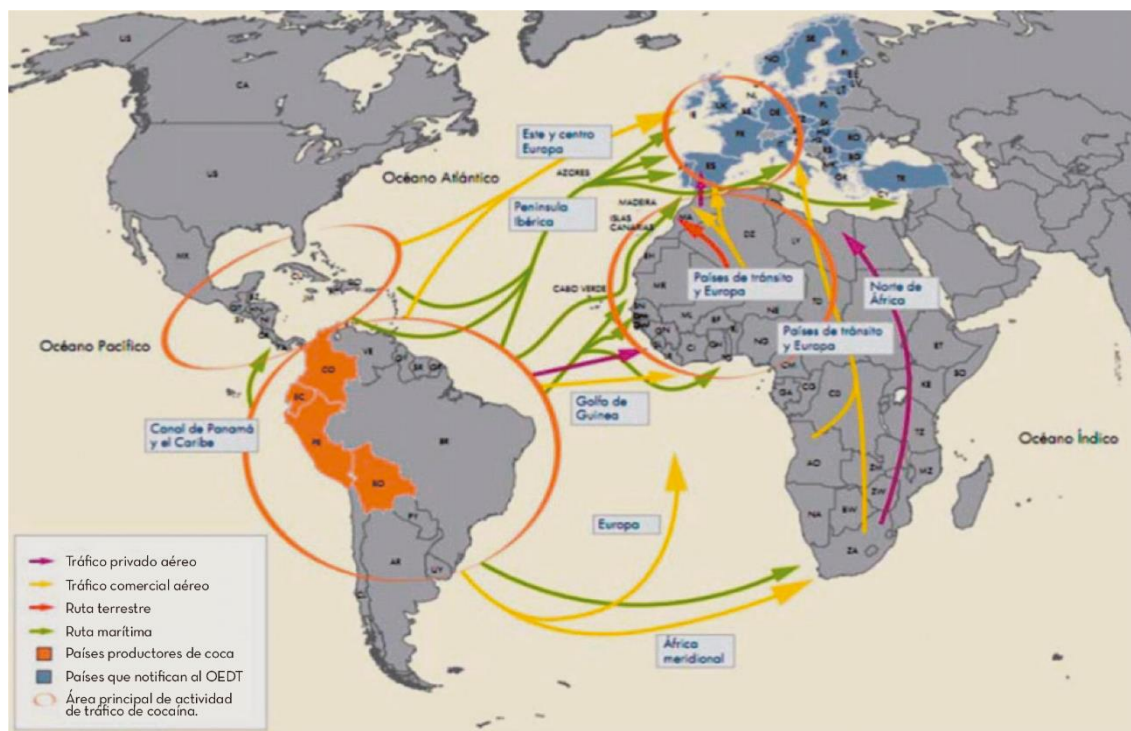
Hecha esta breve aproximación explicativa, y tomando como punto de partida inicial la Figura 1, que ilustra el conjunto de vías y medios identificados empleados para el tráfico de cocaína entre América Latina y África Occidental, se tratará de ir desgranando cada uno de los interrogantes e incógnitas planteados.

⁹ A este respecto, es importante subrayar lo paradójico e inexplicable de que se localicen importantes cantidades de euros en países como Mauritania, Mali o Ghana. El Banco Africano de Desarrollo (AfDB), así como Global Financial Integrity, consideran que los países de Oriente Medio y el norte de África lideran los movimientos de capitales ilícitos de los países en desarrollo. *Global Financial Integrity*, “Informe sobre Flujos Financieros Ilícitos de los países en desarrollo 2017”, http://financialtransparency.org/wp-content/uploads/2017/02/FTC_infographic_20170209_Spanish.pdf.

¹⁰ Véase Federico Varese (2013), *Mafias on the Move. How Organized Crime Conquers New Territories*, Princeton University Press, New Jersey; Carlo Morselli (2009), *Inside Criminal Networks*, Springer, New York; Juan Carlos Garzón, Daniel Rico, Marianna Olinger y Gema Santamaría (2013), *La diáspora criminal: la difusión transnacional del crimen organizado y cómo contener su expansión*, Woodrow Wilson International Center for Scholars, Washington DC; Jean François Gayraud (2007), *El G9 de las mafias en el mundo. Geopolítica del crimen organizado*, Urano, colección Tendencias, Barcelona; Phill Williams (2003), “Redes criminales transnacionales”, en J. Arquilla y D. Ronfeldt (eds.), *Redes y guerra en red. El futuro del terrorismo, el crimen organizado y el activismo político*, Alianza, Madrid, pp. 61-97; Francesco Forgione (2012), *Mafia export. Cómo la 'Ndrangheta, la Cosa Nostra y la Camorra han colonizado el mundo*, Crónicas Anagrama, Barcelona; Federico Varese (2010), “General introduction: what is organized crime?”, en F. Varese, (ed.), *Organized Crime: Critical Concepts in Criminology*, Routledge, London, pp. 1-33; y Federico Varese (2011), “Mafia movements: a framework for understanding the mobility of mafia groups”, *Global Crime*, vol. 12, nº 3, pp. 218-231.

¹¹ La conquista del territorio se traduce en el asentamiento pleno de la organización criminal a todos los efectos. Se lleva a cabo con la intención de su incorporación al espacio bajo el control directo de la organización criminal. Sansó-Rubert (2017), *op. cit.*

Figura 1. Vías y medios empleados para el tráfico de cocaína entre América Latina y África Occidental



Fuente: *Análisis situacional del narcotráfico. Una perspectiva policial*, Comunidad de Policías de América (AMERIPOL), 2013, p. 134, <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/54531.pdf>.

(1.1) África, ¿la nueva “pieza clave” en el puzzle de la geopolítica criminal del narcotráfico?

Una primera aproximación trasluce la existencia de una serie de clichés al respecto que se reiteran una y otra vez en una pluralidad de publicaciones, incluso teóricamente especializadas en la materia. Afirmaciones que se dan sin más por válidas, sin contrastación alguna. Destaca el “énfasis por África” como “nueva ruta de tráfico internacional de droga” y la realidad. A tenor de las investigaciones más recientes y de algunas otras, que no lo son tanto y han pasado desapercibidas, África ni es un espacio novedoso en lo tocante al tránsito de drogas¹² ni su relevancia en el tráfico concreto actual de cocaína resulta tan preponderante: ni en volumen de mercancía¹³ ni en importancia como zona de tránsito para la distribución de la cocaína hacia Europa.¹⁴ De

¹² Africanistas especializados como Carrier y Klantsching hacen referencia a este tipo de afirmaciones a-históricas, fruto del descuido de la historia: el desconocimiento de la larga historia de África en el tráfico de drogas ha conducido a un malentendido de su papel presente y futuro. África Occidental ha estado en el centro de los intercambios internacionales de drogas durante siglos. Neil C.M. Carrier y Gernot Klantsching (2012), *Africa and the War on Drugs*, African Arguments, London.

¹³ Informe de la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), *Drug Trafficking as a Security Threat in West Africa*, 2008, <https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/Studies/Drug-Trafficking-WestAfrica-English.pdf>.

¹⁴ Informe de la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), *The Transatlantic Cocaine Market. Research Paper*, 2011, <https://www.unodc.org/documents/data-and-> (cont.)

hecho, es una ruta más a la que recurren las organizaciones criminales (la llamada “vía africana”), ni principal ni secundaria,¹⁵ de entre otras muchas. Como se aprecia en la Figura 1 hay rutas que, partiendo igualmente de América Latina, se dirigen directamente, sin contemplar África, hacia destinos como Europa del Este o Centro Europa, e incluso a las costas de Portugal y España: la tradicional vía o ruta atlántica.

Incluso ya desde los años 50 del siglo pasado, las rutas de tráfico entre África y América o viceversa daban sus frutos. Desde puertos o aeropuertos africanos, las organizaciones criminales libanesas enviaban a Nueva York correos humanos (principalmente nigerianos) con heroína para satisfacer el mercado estadounidense. Posteriormente, es posible constatar la presencia en África de organizaciones españolas y portuguesas dedicadas al narcotráfico, desde la década de los años 90, en Mali, Togo y Senegal fundamentalmente para, desde estos enclaves, coordinar sin riesgo las vicisitudes del negocio y proceder al blanqueo de los beneficios a través de empresas fachada teóricamente destinadas al negocio de las exportaciones e importaciones.¹⁶

Cuestión distinta, como se verá, es la relevancia que progresivamente ha ido adquiriendo África en términos geoestratégicos¹⁷ para la criminalidad organizada transnacional y las perspectivas de futuro que alienta.

(1.2) África como espacio geográfico caótico y sub-gobernado,¹⁸ proclive al surgimiento y expansión de fenomenologías criminales organizadas

Otro de los clichés relacionados con África redunda en que su “atractivo criminógeno”, como espacio óptimo para el desarrollo de actividades delictivas, se funda en la inestabilidad de la zona y la fragilidad y/o disfuncionalidad de los Estados. Ciertamente, la debilidad institucional y la “ausencia de estatalidad”, en toda la amplitud del concepto, configura un espacio de impunidad especialmente atractivo para la criminalidad organizada.

No en vano, a grandes trazos descriptivos, la región Occidental de África se caracteriza por la duras condiciones económicas y sociales imperantes y la existencia de una corrupción institucional generalizada y de poderes gubernamentales débiles y administración deficitaria¹⁹ o inexistente en los territorios. A ello hay que sumar

analysis/Studies/Transatlantic_cocaine_market.pdf.

¹⁵ *Análisis situacional del narcotráfico. Una perspectiva policial*, Comunidad de Policías de América (AMERIPOL), 2013, <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/54531.pdf>.

¹⁶ Ana Lilia Pérez (2014), *Mares de cocaína. Las rutas náuticas del narcotráfico*, Grijalbo, México.

¹⁷ Pedro Baños (2017), *Así se domina el mundo. Desvelando las claves del poder mundial*, Ariel, Barcelona.

¹⁸ Jonathan Di John (2008), “Conceptualizing the causes and consequences of failed states: a critical review of the literature”, *Crisis States Working Paper Series*, nº 2, Working Paper nº 25, Crisis States Research Centre, Londres, pp. 9-10.

¹⁹ United Nations Office on Drugs and Crime (UNDOC), *Transnational Trafficking and the Rule of Law in West Africa: A Threat Assessment*, United Nations, Viena, 2009.

(cont.)

escenarios de conflictos presentes y pasados irresueltos,²⁰ fronteras permeables y una floreciente cultura de impunidad, que en su conjunto configuran un escenario atractivo para el desarrollo de todo tipo de actividades ilícitas.²¹

Los países de África Occidental tienen en común uno de los niveles de vida más bajos del mundo. Once de los 15 miembros de la CEDEAO²² y siete de los 11 miembros de ECCAS²³ se encuentran entre los 30 países que figuran a la cola del índice de Desarrollo Humano del PNUD. Ante esta situación, las redes extranjeras de delincuencia transnacional, bien asentadas y en busca de bases operativas seguras, cooperan y cohabitan con las recientes y exitosas redes de delincuencia oriundas de África Occidental. Por su parte, los gobiernos nacionales, para atajar la situación, se han limitado hasta ahora a la redacción de marcos legales.²⁴

Un contexto nefasto para África lo conforman las alianzas entre políticos, organizaciones delictivas y el aparato de seguridad estatal. Dicha connivencia genera en la práctica, bien respuestas tibias de los gobiernos, bien directamente la omisión de respuesta pública (catarsis institucional). Su manifestación más dañina se plasma cuando el Estado se transforma en refugio criminal, imperando el fomento de obstáculos para la cooperación internacional destinada a su erradicación.²⁵ En la práctica, los grupos que controlan estos espacios “infragobernados” (que operan como auténticos “santuarios criminales”) se han convertido en socios estratégicos para las organizaciones de delincuencia organizada latinoamericanas.²⁶

²⁰ Según el índice *Fund for Peace* en relación a los conflictos armados, África representa la zona que afronta más riesgos y mayor inestabilidad en el mundo, donde se aglutinan los países más frágiles y vulnerables a la violencia y, en todos ellos, permanecen constantes los parámetros que suscitan la eclosión de la conflictividad intercomunitaria, interétnica o interreligiosa. *Fragile State Index 2016*, Fund for Peace, <http://fsi.fundforpeace.org/rankings-2016> (último acceso 12/III/2017). Hoy los tres conflictos más graves en el continente africano –Mali, República Centroafricana y Sudán del Sur– se sitúan en la franja saheliana. En la actualidad, los tres conflictos –aun con distinta intensidad– continúan abiertos y los acuerdos de paz firmados por las distintas partes y facciones enfrentadas no han conseguido devolver la estabilidad a sus respectivas poblaciones. West Africa Commission on Drugs (WACD), *Not just in transit. Drugs, the state and society in West Africa. An independent report of the West Africa Commission on Drugs*, 2014, http://www.wacommissionondrugs.org/WACD_report_June_2014_english.pdf.

²¹ Jesús Díez Alcalde (2017), “África: escenario de conflictividad en el inmediato europeo”, en J. Roldán Barbero (dir.), *La seguridad nacional de España: Un enfoque geoestratégico*, Tirant lo Blanch Humanidades, Valencia, pp. 224-273.

²² La comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) incluye a Benín, Burkina Faso, Cabo Verde, Costa de Marfil, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea Bissau, Liberia, Mali, Níger, Nigeria, Senegal, Sierra Leona y Togo.

²³ La Comunidad Económica de los Estados Centroafricanos (ECCAS) incluye a Angola, Burundi, Camerún, República Centroafricana, Chad, República del Congo, República Democrática del Congo, Guinea Ecuatorial, Gabón, Ruanda y Santo Tomé y Príncipe.

²⁴ Díez Alcalde (2017), *op. cit.*

²⁵ Mats Berdal y Mónica Serrano (comps.) (2002), *Crimen transnacional organizado y seguridad internacional. Cambio y continuidad*, Fondo de Cultura Económica, México DF.

²⁶ Sirva a modo de ejemplo entre otros mucho el que entre 2006 y 2008 en Guinea Bissau se incautaron 674 kg de cocaína que se resguardaron en los depósitos del tesoro público de donde desaparecieron. Han sido identificados como responsables José Américo Bubo Na Tchuto, alto mando de la Marina, supuestamente protector de las organizaciones criminales afincadas en el país (apodado el “Rey de la Droga”) y dos militares más, el teniente Augusto Armando Balanta y el capitán Rui Na Flack, los cuales, a (cont.)

Los niveles de corrupción institucional son un elemento de consideración. Con independencia de las capacidades corruptoras de la delincuencia organizada, los Estados con una falta de consolidación del sistema democrático y un deficiente desarrollo de sus instituciones públicas configuran un terreno propicio para la actividad de las estructuras criminales.²⁷ Este aspecto lo han sabido aprovechar las organizaciones criminales provenientes de Sudamérica involucradas en el narcotráfico y sus homólogos europeos, que han decidido confluir en África y transformar su región occidental en un fructífero teatro de operaciones.

La debilidad estatal reseñada (“subgobiernos”) no supone la inexistencia de toda regulación social, como en un Estado fallido (“desgobierno”). En realidad, esta debilidad lo que genera es un estado concreto de anomía (disfuncionalidad), en el cual convive un conjunto de normas de opuesta naturaleza. Por un lado, existe un orden formal, en el que la ley y la normativa estatal regulan las relaciones y, por otro, allí donde el Estado no alcanza o prima la corrupción, rige un orden informal caracterizado por las relaciones personales de tipo clientelar y no la legalidad. Esta ambivalencia es producto de la incapacidad del Estado en África de garantizar a todos los ciudadanos y en todo el territorio la aplicación del orden legal de manera permanente. Este escenario cobra vigencia y relevancia en África Occidental, donde el Estado es capaz de respaldar el funcionamiento del sistema económico y financiero, pero no es suficientemente fuerte como para establecer controles fiscales y mecanismos rectores de las finanzas y de la economía. Esta dualidad explica la idoneidad para el desarrollo de actividades ilícitas. No parece difícil entender tampoco que el crimen organizado esté incorporado, incluso de manera determinante, en algunas economías nacionales vinculadas a la industria extractiva de materias primas.

Este tipo de disfuncionalidades, extrapolables a diferentes sectores (comerciales, industriales, productivos, bancarios...), e incluso a la esfera de la seguridad, explican la idoneidad del Estado débil o disfuncional para las actividades lícitas e ilícitas de la criminalidad organizada. Ésta busca servirse del andamiaje institucional y mantener relaciones fundadas en la corrupción con los sectores públicos y privados, pero buscando siempre efectuarlo desde una posición ventajosa.

su vez, han quedado en libertad debido a la intervención de la cúpula de las Fuerzas Armadas en la investigación. Pérez (2014), *op. cit.*; y Moisés Naím (2006), *Ilícito. Cómo traficantes, contrabandistas y piratas están cambiando el mundo*, Debate, Barcelona.

²⁷ Daniel Sansó-Rubert (2013), “Impacto social del fenómeno criminal organizado: déficit constitucional, deslegitimación estatal, corrupción, radicalización y crisis de Gobernanza”, en R. Bañón i Martínez y R. Tamboleo García (eds.), *Gestión de la escasez: participación, territorios y estado del bienestar. Experiencias de democracia y participación*, GOGEP Complutense, Madrid, pp. 297-305.

(cont.)

La corrupción,²⁸ identificada como un síntoma²⁹ y no como una causa para el surgimiento de la delincuencia organizada, ha sido catalogada en diversos estudios como un factor netamente dañino para el desarrollo económico,³⁰ el funcionamiento del Estado de Derecho,³¹ la gobernabilidad³² y la confianza depositada en las instituciones.³³ La tendencia apunta a que los dirigentes de las organizaciones criminales africanas traducen la riqueza acumulada en demandas políticas, sociales y económicas.³⁴ Aspiran a convertirse en miembros de la “élite social y política”, destinando parte de su poder económico a la obtención de legitimidad social (poder político). Así, se termina produciendo una asimilación social de los dirigentes criminales, entremezclándose con las esferas de poder.³⁵ El resultado son Estados total o parcialmente criminalizados (por regiones), que ponen las infraestructuras del Estado al servicio de las actividades ilícitas propias o de terceros, cobrando en este último caso por los servicios prestados o por permitirles operar en su territorio bajo su protección.

El acceso a los estratos de poder³⁶ es una salvaguarda de su estatus (*statu quo criminal*), una estrategia para asegurar la libertad de movimiento y capacidad de maniobra para desarrollar, sin interferencias, sus actividades lícitas e ilícitas, convirtiéndose en una amenaza directa a la integridad (territorial, política y social) del Estado, constriñendo su legitimidad y anulando, *de facto*, su control territorial y capacidad de respuesta.³⁷ *A priori*, no representan una alternativa política al Gobierno.

²⁸ La posición que ocupan los Estados de África Occidental y Central en el *Índice de Percepción de la corrupción* de Transparency International (TI) da cuenta del creciente reconocimiento que los propios gobiernos hacen de la expansión de la corrupción en todos los niveles, tanto en las instituciones como en la sociedad.

²⁹ Sonia Alda (2016), “El combate a la corrupción para combatir el crimen organizado”, *Documento de Trabajo Elcano*, nº 6/2016, Real Instituto Elcano, http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/dt6-2016-aldamejias-combate-corrupcion-crimen-organizado.

³⁰ Johann Lambsdorff (1998), “An empirical investigation of bribery in international trade”, *The European Journal of Development Research*, nº 10, pp. 40-59; Susan Rose-Ackerman (2001), “Desarrollo y corrupción”, *Gestión y Análisis de Políticas Públicas*, nº 21, pp. 5-21; Vito Tanzi y Hamid Davoodi (2001), “Corrupción, inversión pública y crecimiento”, *Gestión y Análisis de Políticas Públicas*, nº 21, pp. 73-82.

³¹ Ronald Inglehart y Christian Wenzel (2005), *Modernization, Cultural Change and Democracy: The Human Development Sequence*, Cambridge University Press, Cambridge.

³² Daniel Kaufmann (2005), “Corruption, governance and security: challenges for the rich countries and the world”, *Global Competitiveness Report 2004-2005*, Oxford University Press, Oxford.

³³ Pippa Norris (1999), *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*, Oxford University Press, Oxford; Susan Pharr y Robert D. Putnam (2000), *Disaffected Democracies*, Princeton University Press, Princeton-Nueva Jersey; Donatella Della y Alberto Vanucci (1997), “The ‘Perverse Effects’ of Political Corruption”, en D.P. Heywood, *Political Corruption*, Blackwell, Oxford.

³⁴ Daniel Sansó-Rubert (2014), “¿Representa la criminalidad organizada una amenaza para la democracia?: Aproximación a la génesis antidemocrática del fenómeno delictivo organizado”, en R. Bañón i Martínez y R. Tamboleo García (coords.), *La modernización de la política y la innovación participativa*, GOGEP Complutense, Madrid, pp. 221-240.

³⁵ Sansó-Rubert (2008), *op. cit.*, pp. 226-227.

³⁶ Isabel Sánchez (2005), *La criminalidad organizada. Aspectos penales, procesales, administrativos y policiales*, Dykinson/Ministerio del Interior, Madrid.

³⁷ Francesco Strazzari (2014), “Captured or capturing? Narcotics and political instability along the ‘African route’ to Europe”, *The European Review of Organised Crime*, nº 1, vol. 2, pp. 5-34.

(cont.)

Prima el pragmatismo (obtención de lucro) sobre cualquier ideología excepto cuando se trata de apoyar a aquellos grupos políticos que les permitan llevar a cabo sus planes. De ahí se deduce la “inestabilidad” de sus lealtades políticas, ya que en último término no son más que una instrumentalización a favor de sus propios intereses. La manifiesta búsqueda del poder, desde un prisma instrumental,³⁸ de establecer nexos político-criminales (*political-criminal nexus*),³⁹ ha llevado a la concepción de la delincuencia organizada como una “nueva forma de autoritarismo político no estatal”⁴⁰ (poder no democrático), muy presente en África a través de Estados cleptocráticos y neopatrimoniales. Estos sistemas de gobierno favorecen todo tipo de expolio de los bienes y recursos estatales, bien independientemente por propia iniciativa privada o en connivencia con la criminalidad y son modalidades que imperan en aquellos espacios geográficos en los que ha logrado desbancar al Gobierno legítimo y desplegar un control social alternativo al oficial.

A su vez, dicha debilidad institucional se manifiesta en las limitaciones del sistema de justicia, penitenciario y de policía, infradesarrollados en África Occidental. Son herramientas imprescindibles para afrontar el fenómeno criminal organizado. En buena parte de la región, estas instituciones se encuentran desbordadas e incapacitadas para afrontar las demandas de seguridad requeridas. Sirva a modo de ejemplo el supuesto de Guinea Bissau, que cuenta con una plantilla aproximada en sus unidades de policía judicial de 60 agentes.⁴¹ En esta situación podrá entenderse que es prioritario el reforzamiento estatal, en general, y el del sistema institucional de seguridad, en particular, según los criterios de transparencia y control propios de un Estado democrático⁴² (exigencias de calidad democrática).

En resumen, el impacto en la gobernabilidad y funcionamiento institucional de los países en África –algunos de ellos próximos a la identificación con los Estados fallidos–,⁴³ se traduce en falta de credibilidad en sus respectivos gobiernos, ejercicio disfuncional del poder, percepción de la deslegitimación del Estado por parte de la ciudadanía, fragilidad

³⁸ El poder y la búsqueda del beneficio económico no son excluyentes, toda vez que la concentración de un gran poder económico en una organización se transforma en poder político y, por otro lado, el poder político siempre implica poder económico. Michael D. Maltz (1976), “On defining organized crime: the development of a definition and typology”, *Crime and Delinquency*, vol. 22, pp.338-346.

³⁹ Roy Godson (2004) (ed.), *Menace to Society: Political-criminal Collaboration Around the World*, Transaction publishers, New Brunswick y Londres.

⁴⁰ Louise I. Shelley (1999), “Transnational organised crime: the new authoritarianism”, en H.R. Friman y P. Andreas (eds.), *The Illicit Global Economy and State Power*, Lanham.

⁴¹ Pérez (2014), *op. cit.*

⁴² David Brown (2013), *The Challenge of Drug Trafficking to Democratic Governance and Human Security in West Africa*, Strategic Studies Institute and US Army War College Press.

⁴³ La ONU ha pasado a calificar a Guinea-Bissau como un auténtico narco-Estado, puesto que debido principalmente a su orografía (está formado por más de 100 islas, de las cuales 21 tienen aeródromos; tiene 350 kilómetros de costa) es uno de los principales almacenes y lanzaderas de la droga. Dirk Kohnert (2009), “Democratisation via elections in an African ‘narco state’? The case of Guinea Bissau”, *Munich Personal RePEc Archive*, <http://www.mpra.ub.unimuenchende/19109/1/Guinea-Bissau-2009-RePEc.pdf>. Igualmente, consúltese el Índice de Estados Fallidos de *Foreign Policy*, http://www.fpes.org/indice_estados_fallidos_2011/index.html.

(cont.)

democrática, corrupción endémica,⁴⁴ inestabilidad política⁴⁵ y deficiente tejido institucional. Son estos elementos todos que ponen en evidencia los vacíos institucionales que afectan a los Estados débiles y las limitaciones para combatir el desafío del crimen organizado en la región.⁴⁶

Sin embargo, en la medida en que no son fallidos, conservan todo su atractivo. Los escenarios de caos, al contrario de lo que se recoge en algunos documentos, no resultan de interés para las organizaciones criminales, salvo las zonas específicas de conflicto.⁴⁷ Valga como ejemplo el Sahel, en donde se percibe un retraimiento de la criminalidad organizada y una reconfiguración de las rutas terrestres del tráfico de cocaína hacia países aledaños, al efecto de evitar las consecuencias del actual conflicto y el enfrentamiento con la fuerza multinacional desplegada. Retraimiento que ha sido aprovechado por las organizaciones terroristas presentes en la zona para consolidar el control territorial y suscitar el debate acerca del escenario de amenazas híbridas en el Sahel.

(1.3) ¿Procesos de hibridación entre criminalidad organizada y terrorismo en África?: la gran amenaza a la seguridad internacional

La incidencia de la criminalidad organizada en África parece no haber suscitado el suficiente interés hasta la constatación de la implicación de organizaciones terroristas en los tráfico ilícitos que recorren el continente de extremo a extremo.⁴⁸ Y, más concretamente, tras advertir la proximidad de la amenaza en la franja del Sahel y el territorio libio con posterioridad al derrocamiento del régimen liderado por Muamar el Gadafi en el 2011. Se ha convertido, así, este espacio geográfico de África en un “agujero negro geopolítico”.⁴⁹

La problemática gira en torno a identificar si se está produciendo un fenómeno de hibridación entre las organizaciones criminales regionales y en qué medida. O si, por el contrario, lo que se está gestando es una mutación hacia fenómenos criminales organizados complejos de difícil conceptualización como la insurgencia criminal. Cuestión distinta es la inmersión de las organizaciones terroristas o de parte de su estructura en actividades relacionadas con la delincuencia organizada, adoptando

⁴⁴ Consúltense el Barómetro de Corrupción Global de Transparency International, <https://www.transparencia.org.es/>.

⁴⁵ Un indicador que nos aproxima a esta variable es el índice de inestabilidad política elaborado por la Unidad de Inteligencia Económica de *The Economist*, que mide el grado en que las instituciones políticas son capaces de soportar las necesidades de sus ciudadanos, empresas e inversores extranjeros. Véase <http://www.visionofhumanity.org/reports/>.

⁴⁶ Hansen Wibke y Judith Vorrath (2015), *Atlantic Basin Countries and Organized Crime: Paradigms, Policies, Priorities*, Atlantic Basin Working Paper, Center for Transatlantic Relations, pp. 101-120.

⁴⁷ Josep Ibáñez y Constanza Sánchez Avilés (2015), *Mercados ilegales y violencia armada. Los vínculos entre la criminalidad organizada y la conflictividad internacional*, Tecnos, Madrid.

⁴⁸ *European Union Serious and Organized Crime Threat Assessment*, 2017, <https://www.europol.europa.eu/activities-services/main-reports/european-union-serious-and-organised-crime-threat-assessment-2017>.

⁴⁹ Naím (2006), *op. cit.*

(cont.)

estratégicamente metodologías de acción propias del crimen organizado como vía de obtención de recursos y financiación. Lo cual, por otra parte, tampoco excluye que los grupos terroristas se apoyen en amplias redes ilegales, como acontece en diferentes supuestos en África (principalmente los casos de al-Qaida del Magreb Islámico y Boko Haram). El debate es arduo y no es objeto de este análisis indagar en el mismo, a pesar de su relevancia en términos geoestratégicos y de seguridad.⁵⁰

En el trabajo *Crime Wars: Gangs, Cartels and US National Security*, sus autores sostienen que el crimen organizado ha hecho “metástasis en forma de una nueva insurgencia, que amenaza a los gobiernos del Hemisferio Occidental y, cada vez más, a Estados Unidos”.⁵¹ En esta misma línea argumentativa, Sullivan, otro autor que comparte idéntica corriente doctrinal, defiende que la insurgencia criminal difiere de la concepción convencional de insurgencia política en base a que la única motivación de los insurgentes criminales es ganar autonomía y control sobre el espacio geográfico donde operan, pero sin aspirar al control de todo el territorio nacional (preservando el *statu quo* criminal). Sólo les interesa la parcela de territorio donde se ubica su nicho de negocio y el espacio limítrofe al mismo para establecer un cordón de seguridad (área de influencia) y los correspondientes enclaves criminales (plazas). Con ello se convierten en una amenaza directa a la integridad (territorial, política y social) del Estado,⁵² constriñendo su legitimidad y anulando *de facto* su control territorial y capacidad de respuesta.

Asumir esta visión de la transformación de la criminalidad organizada transnacional en manifestaciones de insurgencia criminal con iguales connotaciones transnacionales implica una reinterpretación y reorientación de las estrategias pergeñadas en la lucha contra la criminalidad organizada. De igual forma, puede estipularse con respecto al planteamiento de la fusión de la criminalidad organizada con los movimientos guerrilleros y con manifestaciones de terrorismo, generando fenómenos delincuenciales complejos como el narcoterrorismo.⁵³ La insurgencia criminal parece pues bascular hacia el terreno de la seguridad nacional⁵⁴ ante la gravedad de la amenaza que plantea al Estado en términos no sólo de seguridad sino políticos de dominio social,⁵⁵ de legitimidad institucional, de defensa de la nación, de sus valores democráticos y

⁵⁰ Informe del Secretario General de Naciones Unidas sobre la situación en la región del Sahel (S/2013/354), Naciones Unidas, 14/VI/2013, <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/2013/354>.

⁵¹ Richard Killebrew y Jennifer Bernal (2010), *Crime Wars. Gangs, Cartels and US National Security*, Center for a New American Security, p.5.

⁵² John Sullivan (2012), *From Drug Wars to Criminal Insurgency: Mexican Cartels, Criminal Enclaves and Criminal Insurgency in Mexico and Central America. Implications for Global Security*, HAL, Washington DC, p. 4.

⁵³ Julia Pulido y Daniel Sansó-Rubert (2016), “El Papel de la Inteligencia ante los fenómenos delincuenciales complejos en el contexto del Espacio Euroatlántico”, en D. Cantalapiedra y J. Pulido (eds.), *Los Vínculos Transatlánticos*, Navalmil, Madrid, pp. 101-116.

⁵⁴ Mariano Bartolomé (2013), “Más allá del crimen organizado: La reformulación del concepto de insurgencia y su impacto en el entorno estratégico sudamericano”, *Revista Brasileira de Estratégia e Relações Internacionais*, vol. 2, nº 3, pp. 47-77.

⁵⁵ John P. Sullivan y Adam Elkus (2011), “Barbarization and narcocultura: reading the evolution of Mexico's criminal insurgency”, *Small Wars Journal*, nº 31.

constitucionales, de preservación y respeto del ejercicio de derechos y libertades fundamentales, de pervivencia del Estado de Derecho y del sistema democrático constitucional. La lógica de la seguridad pública hasta ahora vigente se ve rebasada por unas estructuras criminales con capacidad para ejercer el pleno dominio político y social, incluyendo el uso indiscriminado de la fuerza en los territorios que controla.

Los posibles supuestos de una hipotética tendencia a una creciente hibridación⁵⁶ entre ambas fenomenologías criminales (delincuencia organizada y terrorismo) representaría, en todo caso, una amenaza que abarcaría mucho más allá de la delimitación de sus áreas de influencia directa localizadas en África Occidental (además de otros espacios geográficos, que exceden del marco geográfico de este análisis): la amenaza abarcaría un espectro internacional.⁵⁷

Lo que sí nos interesa a nuestro objeto de estudio es diferenciar las organizaciones criminales genuinas (desideologizadas), que pueden mantener (o no) acuerdos puntuales con las organizaciones terroristas en el Sahel para poder transportar la cocaína por el territorio bajo su control sin sufrir percances. Hay que diferenciar este tipo de vínculos estratégicos impuestos por la realidad, esto es, quién controla el terreno *de facto* y puede ofrecer la protección de los cargamentos, de posibles escenarios de hibridación. En cualquier caso, las organizaciones criminales gustan de operar soterradamente, tratando de pasar inadvertidas e invirtiendo para ello muchos esfuerzos logísticos y explotando convenientemente la herramienta de la corrupción. Por el contrario, el terrorismo lleva implícita en su génesis una necesidad mediática de llamar la atención para que su mensaje y requerimientos sean objeto de atención. Por consiguiente, las estrategias terroristas atraen la atención no sólo de la sociedad destinataria del mensaje terrorista sino de las estructuras de seguridad gubernamentales. Esta situación, estratégicamente, no interesa al crimen organizado, que incluso cuida las expresiones de violencia reduciéndolas al mínimo indispensable para lograr pasar desapercibido. Trasladado al escenario africano, esta división de pareceres fomenta en las organizaciones criminales de África, así como en sus socios latinoamericanos, cierto retraimiento a establecer lazos de cooperación con organizaciones terroristas, hasta el punto de desplazar su actividad o desviando las rutas del narcotráfico a otras áreas fuera de su control.

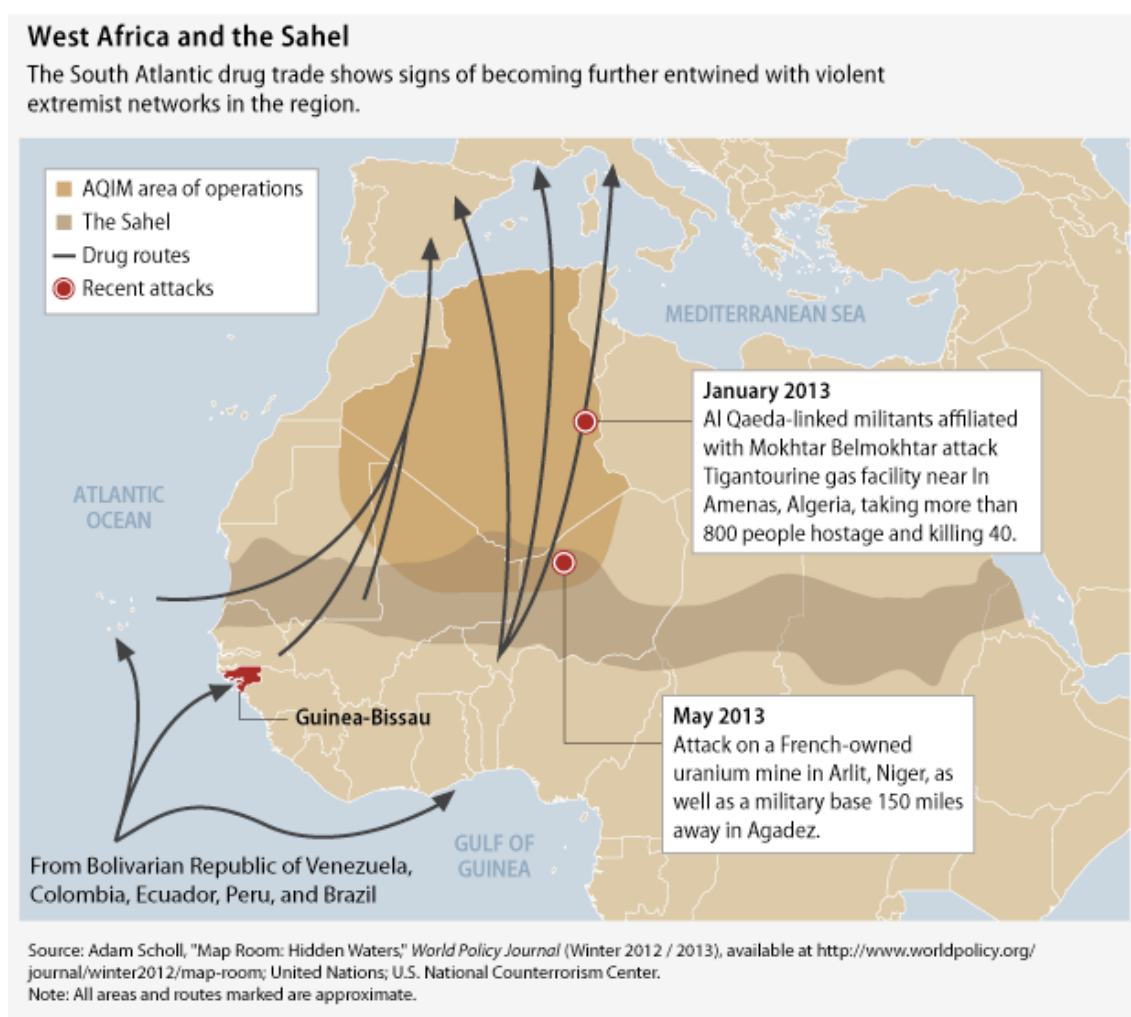
Además de la discreción como *modus operandi*, al evitar a los terroristas se evitan también otros riesgos ya que podrían ser considerados narcoterroristas y exponerse a que les sea aplicada la legislación especial antiterrorista. Es esta normativa mucho más restrictiva en derechos y garantías y más gravosa en términos penales que las normas destinadas a combatir los tráficos ilícitos.

⁵⁶ Para más información y datos sobre la simbiosis entre tráficos ilícitos y terrorismo yihadista, véase "Traffickers and terrorists: drugs and violent jihad in Mali and the wider Sahel", *Foreign & Commonwealth Office*, 12/XI/2013, <http://www.refworld.org/docid/53f361204.html>.

⁵⁷ International Peace Institute (2013), *A Dangerous Nexus: Crime, Conflict and Terrorism in Failing States*, International Peace Institute, Viena.

Un hipotético escenario futuro para África podría ser un creciente empoderamiento del crimen organizado local que desplace a las organizaciones terroristas del negocio criminal y se haga con el territorio en connivencia con el Estado, aprovechando la exitosa presión militar operada por los países de la región bajo el paraguas internacional. Sin duda, esta posibilidad beneficiaría el negocio del narcotráfico y las actividades ilícitas en general, en tanto el crimen organizado prefiere operar en África Occidental de la mano del Estado (a su servicio) y no en su contra, como postulan las estrategias terroristas.

Figura 2. África Occidental y el Sahel



Fuente: <https://pomowar.files.wordpress.com/2015/01/sahelmap-2.png>.

(1.4) ¿La geografía al servicio del narcotráfico?

Sin lugar a duda, los factores geográficos son determinantes.⁵⁸ La situación geográfica de la región destaca por su proximidad relativa, dado que la distancia entre Sudamérica y las costas africanas es menor que la que separa al subcontinente americano de

⁵⁸ Robert Kaplan (2013), *La venganza de la Geografía*, RBA, Barcelona.

Europa. Esta ventaja se amplía debido al menor nivel de vigilancia marítima y aérea en el Atlántico Sur que en el Norte.

En segundo lugar, África Occidental destaca por una geografía costera caracterizada por un sinnúmero de islas no habitadas,⁵⁹ líneas de costa no vigiladas y espesa vegetación, lo que ofrece una amplia gama de rutas potenciales. Hacia el interior se encuentran amplias zonas remotas, inhóspitas y escasamente pobladas, sumado a un conjunto de fronteras muy porosas e infrecuentemente vigiladas. Todo lo cual conjuga un escenario óptimo para la ocultación y la movilidad necesarias para un desarrollo discreto de la actividad del narcotráfico. Es este un conjunto de elementos favorables que incluso inducen a plantearse si no es factible reproducir la modalidad de transporte de cocaína empleando medios sumergibles o incluso con capacidad submarina (si es que no se está empleando ya), como actualmente se ha detectado en América Latina, concretamente en el área del Caribe colombiano.⁶⁰

A modo ilustrativo, la Figura 3 representaría lo que la Dirección de Seguridad Nacional (DSN) ha denominado como “la geografía del caos”.⁶¹ Refleja la caótica situación en la que se encuentra inmersa África y la confluencia de fenomenologías criminales complejas⁶² en la región, que favorece todo tipo de convergencias delictivas⁶³ al tiempo que plantea nuevos interrogantes ante el que podría transformarse en un hipotético escenario post convergente inmerso en una espiral de creciente degradación.⁶⁴

⁵⁹ Destaca la Macronesia, región marítima compuesta por los cinco archipiélagos del Atlántico Norte: Azores, Canarias, Cabo Verde, Madeira e Islas Salvajes, los puntos más cercanos al continente africano. Los buques cargados con cocaína transitan por estas aguas bajo la apariencia de pesqueros o barcos de recreo. O, por ejemplo, ya en África, el Archipiélago de Bijagós (Guinea Bissau), compuesto por 82 islas de las cuales sólo 21 están habitadas, con amplias zonas de costa donde fondear cómodamente combinado con muchas pistas de aterrizaje que nadie vigila. Pérez (2014), *op. cit.*

⁶⁰ *Estrategia Marítima Integrada para África 2050*, Unión Africana, Addis Abeba, 2012; John Picarelli (2010), *International Organized Crime: The African Experience*, International Scientific and Professional Advisory Council of the United Nations Crime Prevention and Criminal Justice Programme.

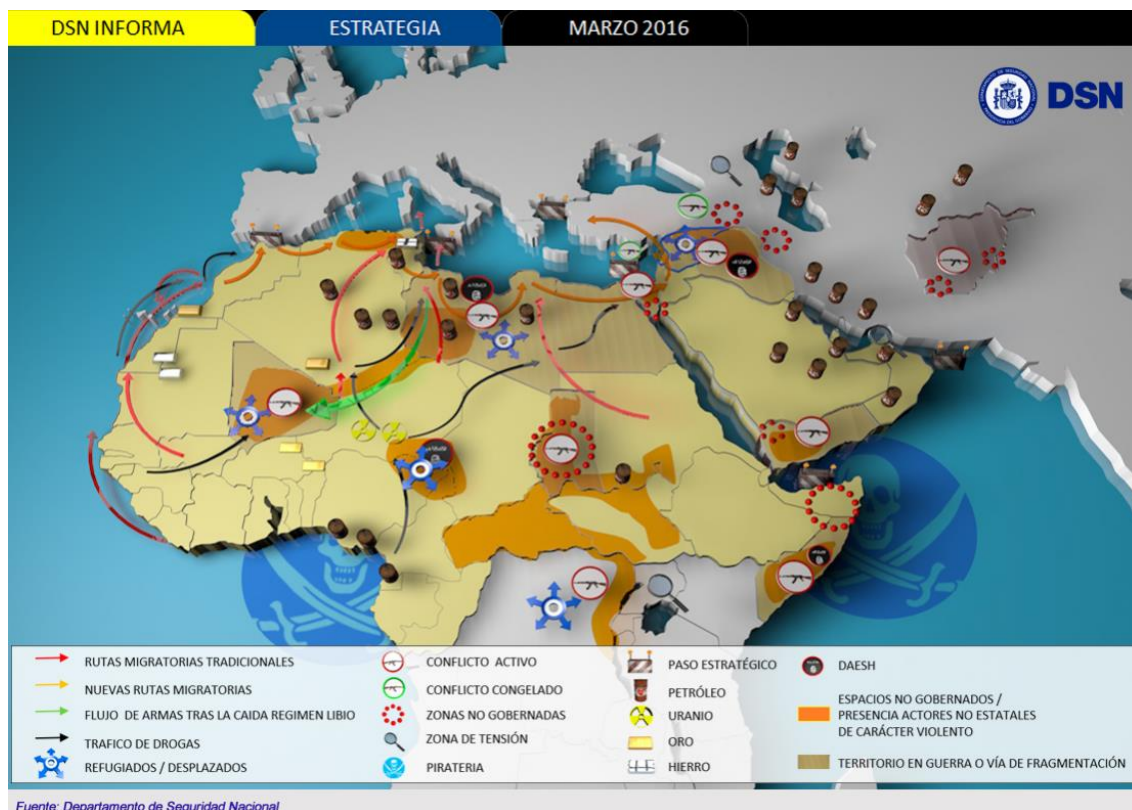
⁶¹ <http://www.dsn.gob.es/es/actualidad/infografias/geograf%C3%ADa-del-caos>.

⁶² Julia Pulido y Daniel Sansó-Rubert (2016), “Tendencias criminológicas recientes en el estudio de la delincuencia organizada y el terrorismo”, en N.J. Rámila, D. Briggs y J. Ramiro (eds.), *La criminología del hoy y del mañana*, Dykinson, Madrid, pp. 80-94.

⁶³ Michael Miklaucic y Jacqueline Brewer (eds.) (2013), *Convergence: Illicit Networks and National Security in the Age of Globalization*, National Defense University Press, Washington DC.

⁶⁴ Hilary Matfess y Michael Miklaucic (eds.) (2016), *Beyond Convergence. World Without Order*, Center for Complex Operations-Institute for National Strategic Studies-National Defense University, Washington DC.

Figura 3. La geografía del caos



Fuente: "La geografía del caos", Dirección de Seguridad Nacional (DSN), España, <http://www.dsn.gob.es/es/actualidad/infografias/geograf%C3%ADa-del-caos>.

(2) Una composición con lo que sabemos (o creemos saber) sobre el escenario de criminalidad organizada vigente en África Occidental

Profundizar en la génesis de la delincuencia organizada que opera en la fachada atlántica de África⁶⁵ requiere asumir previamente todas las limitaciones inherentes, empezando por el propio objeto de estudio, "criminalidad organizada",⁶⁶ y continuando por la falta de información, ya que los registros y datos provistos por los gobiernos implicados son escasos (incluso inexistentes) y de dudoso rigor metodológico. Por obvias razones, todo ello hace de su estudio (analítico y de campo) todo un desafío. Los datos con los que nos vemos abocados a trabajar, al menos por el momento y recurriendo a fuentes exclusivamente abiertas, son cuestionables. Salvando algunos

⁶⁵ Los países que conforman esta "zona caliente" del continente africano (África Occidental) son: Benín, Burkina Faso, Cabo Verde, Costa de Marfil, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea Bissau, Liberia, Mali, Mauritania, Níger, Nigeria, Senegal, Sierra Leona y Togo.

⁶⁶ Andrea Giménez-Salinas, Luis de la Corte, Laura Requena y Manuel de Juan (2009), "La medición y evaluación de la criminalidad organizada en España: ¿Misión Imposible?", *Revista Española de Investigación Criminológica: REIC*, nº 7; Daniel Sansó-Rubert (2017), "Measuring organized crime: complexities of the quantitative and factorial analysis", en H. Larsen, R. Pastor Pastor y R. Yager (eds.), *Using Open Data to Detect Organized Crime Threats*, Springer.

(cont.)

trabajos, ciertamente interesantes de expertos,⁶⁷ el material restante se nutre de informes de organismos internacionales. Particularmente destacables son los trabajos publicados por Naciones Unidas a través de la Oficina de las Naciones Unidas de Lucha Contra la Droga y el Delito (UNODC) que, si bien se ha prodigado en la publicación de interesantes análisis,⁶⁸ la metodología y las cifras recogidas en los mismos, no pasan de ser meros datos estimativos.⁶⁹

Hecha esta necesaria introducción explicativa, que no autojustificatoria, de la limitación de los datos disponibles, el análisis del escenario criminal de África Occidental requiere plantearse nuevamente una serie de cuestiones. Además de la concurrencia de factores políticos, económicos, sociales y geográficos comúnmente aceptados, que explican la creciente importancia de esta región en el mapa mundial de la delincuencia organizada,⁷⁰ existen interrogantes puntuales aún por dirimir.

Adoptaremos una fórmula en clave geopolítica para desgranar las incógnitas relativas a la expansión transnacional del fenómeno criminal organizado (por y para qué, cómo, qué y con qué), con el fin de conjugar un esquema donde se interrelacionan simultáneamente la identificación de las necesidades, las exigencias circunstanciales, los objetivos perseguidos y los medios para su consecución a disposición de las estructuras criminales, con las circunstancias espacio temporales sobre el entorno, que condicionan el desplazamiento y asentamiento de las organizaciones criminales.⁷¹ Esto es imprescindible dado que la criminalidad organizada en su expansión territorial tergiversa *de facto* los mapas oficiales, imponiendo su realidad geopolítica. Esta nueva geografía política mundial no estatal condiciona la escena internacional actual, pues conlleva un reparto geográfico de áreas de dominio e influencia y el establecimiento de fronteras invisibles pero muy reales, emulando el concepto de “imperio invisible” de

⁶⁷ James Cockayne y Phill Williams (2009), “The invisible tide: towards an international strategy to deal with drug trafficking through West Africa”, *International Peace Institute*; VV.AA. (2013), “Terrorismo y tráfico de drogas en África Subsahariana”, *Documento de Trabajo*, Proyecto Internacional de Colaboración entre el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) y el Instituto Militar de Documentación. Evaluación y Prospectiva de Argelia (IMDEP).

⁶⁸ United Nations Office on Drugs and Crime (UNDOC), *Transnational Organized Crime in the West Africa Region*, United Nations, Viena, 2005; United Nations Office on Drugs and Crime (UNDOC), *Organized Crime and Instability in Central Africa: A Threat Assessment*, United Nations, Viena, 2011; United Nations Office on Drugs and Crime (UNDOC), *Transnational Organized Crime in West Africa: A Threat Assessment*, United Nations, Viena, 2013; United Nations Office on Drugs and Crime (UNDOC), *A Transnational Organized Crime Threat Assessment*, United Nations, Viena, 2010; United Nations Office on Drugs and Crime (UNDOC), *The Transatlantic Cocaine Market. Research Paper*, United Nations, Viena, 2011.

⁶⁹ Y así es como hay que asumirlos y trabajar con ellos. Según el *Análisis situacional del narcotráfico. Una perspectiva policial*, Comunidad de Policías de América (AMERIPOL), 2013, <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/54531.pdf>: “Es muy difícil cuantificar cuánta droga pasa por África, o se va a Europa, ni siquiera nos atrevemos a decir cuánto se produce”.

⁷⁰ Samuel Morales (2016), “África a través de las amenazas y dinámicas que influyen sobre su seguridad”, *Análisis GESI*, nº 16, <https://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/%C3%A1frica-trav%C3%A9s-de-las-amenazas-y-din%C3%A1micas-que-influyen-sobre-su-seguridad>.

⁷¹ J.F. Gayraud (2007), *El G9 de las mafias en el mundo. Geopolítica del crimen organizado*, Urano, Colección Tendencias, Barcelona.

(cont.)

Pierre George en su obra *La géographie á la poursuite de l'histoire*.⁷² Cada organización tiene su propia demarcación territorial, de carácter infra y supranacional, al margen de los límites convencionales físicos y jurídicos oficialmente establecidos. Este orden territorial desafía las soberanías locales, estatales e internacionales.

(2.1) ¿Cómo, por qué y para qué se introdujo África en la ruta de la cocaína hacia Europa?

Sin duda, ha resultado determinante para el arribo de las organizaciones criminales colombianas, las primeras en acceder al espacio africano, su previa instalación en España y, en menor medida, en Portugal. Una vez instalados en territorio español, desde la década de los años 80, bajo una perspectiva expansiva, África proporcionaba las mejores condiciones para asegurar el éxito de las actividades delictivas. Y su éxito ha servido de referencia, potenciando el “efecto llamada” para otras organizaciones de narcotráfico igualmente emprendedoras y con la necesaria capacidad de operar transnacionalmente, que se han ido incorporando posteriormente al escenario africano.⁷³

La confluencia en España de miembros de organizaciones criminales italianas, nigerianas, marroquíes (con integrantes hispano-marroquíes), colombianas, españolas y mexicanas, no como competidores sino como un posible *partner* o soporte complementario, ha facilitado su entendimiento en gran medida. Así, el ciclo criminal del narcotráfico se distribuiría entre todas ellas: a las organizaciones colombianas y mexicanas, con sus respectivos socios en Latinoamérica, les correspondería la producción, recolección, tratamiento y envío desde América Latina. A las organizaciones de África Occidental, España, Portugal e Italia, su recepción en sus respectivos espacios geográficos de control, introducción en territorio europeo y transporte. Básicamente son organizaciones especializadas en facilitar la logística para el transporte y la protección del cargamento desde las costas africanas o hispano-portuguesas hasta las áreas de distribución. Desde donde otras organizaciones, generalmente del Este de Europa, asumen el transporte y custodia hasta su entrega al distribuidor final (comprador que ha negociado cantidad y precio con las organizaciones colombianas).

La creciente presión policial ejercida en España por Fuerzas y Cuerpos de Seguridad y Servicio de Vigilancia Aduanera, apoyados por los servicios de inteligencia y las Fuerzas Armadas, traducido en un exponencial incremento de detenciones, desarticulación de organizaciones e incautación de drogas, generó la necesidad de plantear nuevas estrategias para mantener en alza el tráfico de cocaína hacia Europa. Esta circunstancia se suma a un apunte económico no poco relevante, como es el hecho de que después de que comenzara a disminuir la demanda en EEUU de la cocaína, al mismo tiempo que se incrementaban los precios en Europa, se impulsó a los traficantes a redirigir sus esfuerzos para satisfacer la demanda.

⁷² Pierre George (1992), *La géographie á la poursuite de l'histoire*, Armand Collin, París.

⁷³ Algunas organizaciones internacionalmente reconocidas como los cárteles mexicanos de Sinaloa y los Zetas o el Primer Comando da Capital (PCC) brasileño.

Como consecuencia, parte de la operativa de las organizaciones se articuló en diversos países de la costa occidental africana que, además de cubrir las necesidades requeridas, está relativamente bien comunicada con España, por ejemplo, a través del Archipiélago Canario y las Islas Azores. Localizaciones que han cobrado relevancia como puntos de control y seguimiento del tránsito de las mercancías, mientras el grueso de la logística se ha desplazado a África Occidental.⁷⁴

La otra gran razón de la incorporación de África obedece a un cambio de estrategia. Los narcotraficantes han adoptado la estrategia del “ataque en enjambre”, que tan bien ilustran Arquilla y Ronfeldt en su trabajo *Redes y guerras en red: el futuro del terrorismo, el crimen organizado y el activismo político*,⁷⁵ adaptándola a sus necesidades.

Básicamente, la estrategia consiste en evitar exponer un único macrocargamento (varias toneladas) a la interdicción gubernamental. Ahora tales macrocargamentos llegan a diversos puntos de la costa occidental de África (vía marítima) o a pistas clandestinas ubicadas en zonas desérticas del interior (vía aérea) y desde allí se almacenan en tierra en diversas ubicaciones. Posteriormente, desde estos emplazamientos se redistribuyen en cargamentos menores para ser enviados, siguiendo un flujo constante, por tierra, mar y aire, a través de diversas rutas, conocedores de que las capacidades de detección e interdicción europeas son limitadas.⁷⁶ De tal forma que se incrementan las probabilidades de éxito con independencia de que algunos de los cargamentos resulten interceptados.

⁷⁴ Incluso las tradicionales capacidades logísticas de los clanes gallegos del narcotráfico se han adaptado a las nuevas realidades, desplazando parte de su infraestructura y capacidades al sur de España para prestar sus servicios, como se deduce de la reciente desarticulación de la red criminal dirigida por el histórico Sito Miñanco en la operación Mito (2018), https://www.policia.es/wap/prensa/20180209_1.html.

⁷⁵ John Arquilla y David Ronfeldt (2003), *Redes y guerras en red: el futuro del terrorismo, el crimen organizado y el activismo político*, Alianza, Madrid.

⁷⁶ Las posibilidades y versatilidad de combinaciones para el tráfico ilícito de cocaína que ofrece África son múltiples. Por ejemplo, los cargamentos que se descargan en los puertos del Golfo de Guinea pueden viajar por carretera a través de Guinea Conakry, el oeste de Mali o Senegal, hasta Mauritania. Los que llegan a Mali o Mauritania a veces se trasladan directamente a Europa por mar, tierra y aire, o en otras ocasiones atravesando países del norte de África como Argelia, Marruecos y Libia para después cruzar el Mediterráneo. Pérez (2014), *op. cit.*

(cont.)

Figura 4. Esquema de la “estrategia en enjambre”



Fuente: José E. Mosquera, “Venezuela: las rutas de un narcoestado”, *El Heraldo*, Honduras, <http://aserne.blogspot.com.es/2010/04/venezuela-las-rutas-de-un-narcoestado.html>.

Otro de los factores explicativos guarda relación con el auge de las infraestructuras portuarias en la costa occidental de África. Su amplio desarrollo en las últimas décadas posibilita implementar con éxito la nueva estrategia adoptada.⁷⁷

La última edición del informe trimestral del sector portuario de Drewry, llamado *Ports & Terminals Insight*,⁷⁸ analiza en detalle las redes marítimas de transporte marítimo de África Occidental y pone el énfasis en la forma en que se está desarrollando y transformando el uso los puertos, así como el incremento de terminales para el tránsito de portacontenedores y mercancías a granel. La región se está consolidando como un importante nudo logístico para el tránsito de mercancía hacia Europa y Asia.⁷⁹ En

⁷⁷ Ghana se ha ganado el sobrenombre de la “boca colectora de droga”, porque sus puertos de Accra, Kumansi y Sunyani reciben toneladas de cocaína de Sudamérica en contenedores que almacenan y redistribuyen a embarcaciones menores. De igual forma, se opera a la inversa con parte de la heroína afgana que se despacha en sentido contrario, esto es, de África hacia América. África también sirve de plataforma de la heroína que transita entre Asia y América. Muchos navíos ghaneses y liberianos están implicados pues Liberia se presta al negocio de las banderas de conveniencia. Aproximadamente el 40% de los detenidos en Europa por narcotráfico en la última década son de origen ghanés, nigeriano, guineano y caboverdiano. Se debe principalmente a que es muy común que las embarcaciones, generalmente pesqueros que llevan la droga de África a Europa, se surten de tripulaciones africanas cuya nómina resulta, además, más barata que la de marineros de otras nacionalidades. Pérez (2014), *op. cit.*

⁷⁸ *Maritime & Trade Ports and Terminals Guide 2017-2018*, <http://ihsmarkit.com/products/maritime-ports-terminals-guide-2017-2018.html>.

⁷⁹ Las rutas marítimas del narcotráfico se ven favorecidas por los nexos comerciales existentes entre las antiguas colonias y sus metrópolis, que hoy permanecen activos. Así, por ejemplo, entre Costa de Marfil y Francia, entre Cabo Verde y Portugal y entre Nigeria y el Reino Unido, favoreciendo la posibilidad de recurrir al camuflaje de los envíos de cocaína entre un volumen notable de exportaciones e importaciones (cont.)

general, las navieras utilizan los puertos de África Occidental para tres fines: para servicios de alta mar, para conectar los grandes centros logísticos con puertos más pequeños y para interconectar las cargas de los buques, que van de este a oeste. Servicios que perfectamente cabe extrapolar a las necesidades del narcotráfico y que éste ha sabido maximizar, penetrando las estructuras organizativas y ejecutivas portuarias de los países africanos escogidos como bases logísticas (narcopuertos).⁸⁰

Figure 5. Relación de hubs portuarios de la costa de África Occidental



Fuente: <http://www.puertosynavieras.es/noticias.php/La-ca%C3%ADda-de-tr%C3%A1fico-mar%C3%ADtimo-en-%C3%81frica-Occidental-pone-en-duda-los-grandes-proyectos-portuarios-en-la-regi%C3%B3n-cl.-%C3%81frica-Occidental,-Nigeria,-Drewry/84597>.

Otro motivo que explica el “desembarco en África” es el acceso a nuevos mercados (en cooperación con otras organizaciones locales o en competencia).⁸¹ La expansión de los

legales. Pérez (2014), *op. cit.*

⁸⁰ Para una descripción más detallada de cómo la criminalidad organizada ha logrado penetrar todo el entramado portuario e incluso de la marina mercante para operar con éxito bajo la apariencia de la legalidad (armadores, adquisición de buques y su matriculación, concesiones portuarias, banderas de conveniencia, subcontratación de servicios de transporte, logísticas portuarias...), véase Pérez (2014), *op. cit.*

⁸¹ En la misma línea del ejemplo anterior, en 1992 la organización Solntsevo entabló contacto con los cárteles de Cali y Medellín en Aruba en una reunión que fue acordada por abogados vinculados a la criminalidad organizada siciliana y la Camorra napolitana; la finalidad era la apertura de rutas de tráfico de cocaína a través de los Balcanes. En 1993 esta misma organización llevó a cabo una reunión en Miami para abordar su expansión por el extranjero y estudiar la viabilidad de posibles alianzas con otras organizaciones regionales y locales. En ella estuvieron presentes Boroda, Sergei Timofeyev, Victor (cont.)

mercados ilegales responde a la necesidad de cubrir una demanda existente mediante la provisión de una variopinta oferta de bienes y servicios.⁸²

De las motivaciones para desplazarse al extranjero, aquella por antonomasia es la identificación de oportunidades de lucro (nichos de negocio fundados en base al cálculo de costos, riesgos y beneficios), estar dispuesto a su explotación y contar con la infraestructura, las capacidades y la logística para ello. Las organizaciones criminales constantemente llevan a cabo tareas de recopilación de todo tipo de información que les permitan maximizar el éxito en las actividades que desenvuelven (lícitas e ilícitas), a los efectos de alcanzar la mayor competitividad posible que, a su vez, les procure mayores niveles de éxito y protección posibles.

No obstante, a efectos pragmáticos, conocer el trazado de las rutas reales, posibles y probables carece de sentido si no se dispone del control del territorio por el que discurren los tráficos ilícitos o de capacidades para su interdicción efectiva. Además, hay que asumir el hecho de que las organizaciones criminales varían constantemente los trazados intencionadamente, al igual que los *modus operandi* empleados para la ocultación del tráfico ilícito ante la actividad investigadora de los aparatos de seguridad de los Estados. Lo que sí resulta crucial, como veremos, es conocer quién se responsabiliza de qué en cada momento y el tipo de relación que se establece entre las organizaciones criminales que cooperan y negocian conjuntamente.

Para este caso que nos ocupa, el tráfico de cocaína se opera mayoritariamente recurriendo a la vía marítima⁸³ en relación con las opciones aéreas y terrestres (esta última sólo practicable, lógicamente, una vez que la mercancía ha hecho escala en África Occidental). Se justifica principalmente debido a la capacidad que este medio proporciona para el desplazamiento de importantes volúmenes de carga, así como por las facilidades para ocultar y asegurarla. Se emplean todo tipo de plataformas acuáticas habilitadas expresamente al efecto, siempre en función del tramo de recorrido y de las necesidades de capacidad de carga: barcos pesqueros nodriza,⁸⁴ buques mercantes

Averin, Yuri Esin y Sergei Mikhailov. Decidieron iniciar sus operaciones de asentamiento en Italia dado que ya mantenían contactos con organizaciones criminales locales. Véase Julián López (2015), "Criminalidad organizada. La Mafia rusa y su estrategia de expansión", *Documento de Opinión*, nº 59/2015, Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), pp. 12-13, http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2015/DIEEEE059-2015_CriminalidadOrganizada_MafiaRusa_JLopezMunoz.pdf.

⁸² Feliaq Allum y Stan Gilmour (eds.) (2012), *Routledge Handbook of Transnational Organized Crime*, Routledge, Londres, pp. 3-5; Klaus von Lampe (2012), "The practice of transnational organized crime", en F. Allum y S. Gilmour (eds.), *Routledge Handbook of Transnational Organized Crime*, Routledge, Londres, p. 188.

⁸³ A través de la "autopista 10", denominada así porque transcurre por el paralelo 10º respecto del Ecuador, el traslado por mar se realiza en barcos que únicamente navegan por la noche, mientras que por el día se mantienen cubiertos con lonas azules, con una media de cuatro o cinco días en cruzar el océano Atlántico. David García Cantalapiedra y Raquel Barras (2015), "Hacia un nuevo y diferente 'Flanco Sur' en el gran Magreb-Sahel", *Revista UNISCI Discussion Papers*, nº 39, pp. 11-46.

⁸⁴ Buques de carga, barcos pesqueros y yates transportan desde 0,5 hasta 4 toneladas de cocaína según la ONUDD e INTERPOL. La carga ilegal se transborda en alta mar y por eso muchos pescadores en Guinea-Bissau dejan de pescar y son contratados para la recogida de los suministros de cocaína. "Guinea-Bissau: fishermen turn to trafficking as fish profits drop", *IRIN News*, 29/VII/2008, <http://www.irinnews.org/PrintReport.aspx?ReportId=79507>.

con rutas de desplazamiento preestablecidas, contenedores de mercancía modificados para albergar cargamentos, contenedores comerciales “contaminados” sin el conocimiento de los propietarios de la carga declarada, lanchas semirrígidas con motores fueraborda, motos acuáticas e incluso el recurso a sumergibles o semi-sumergibles.

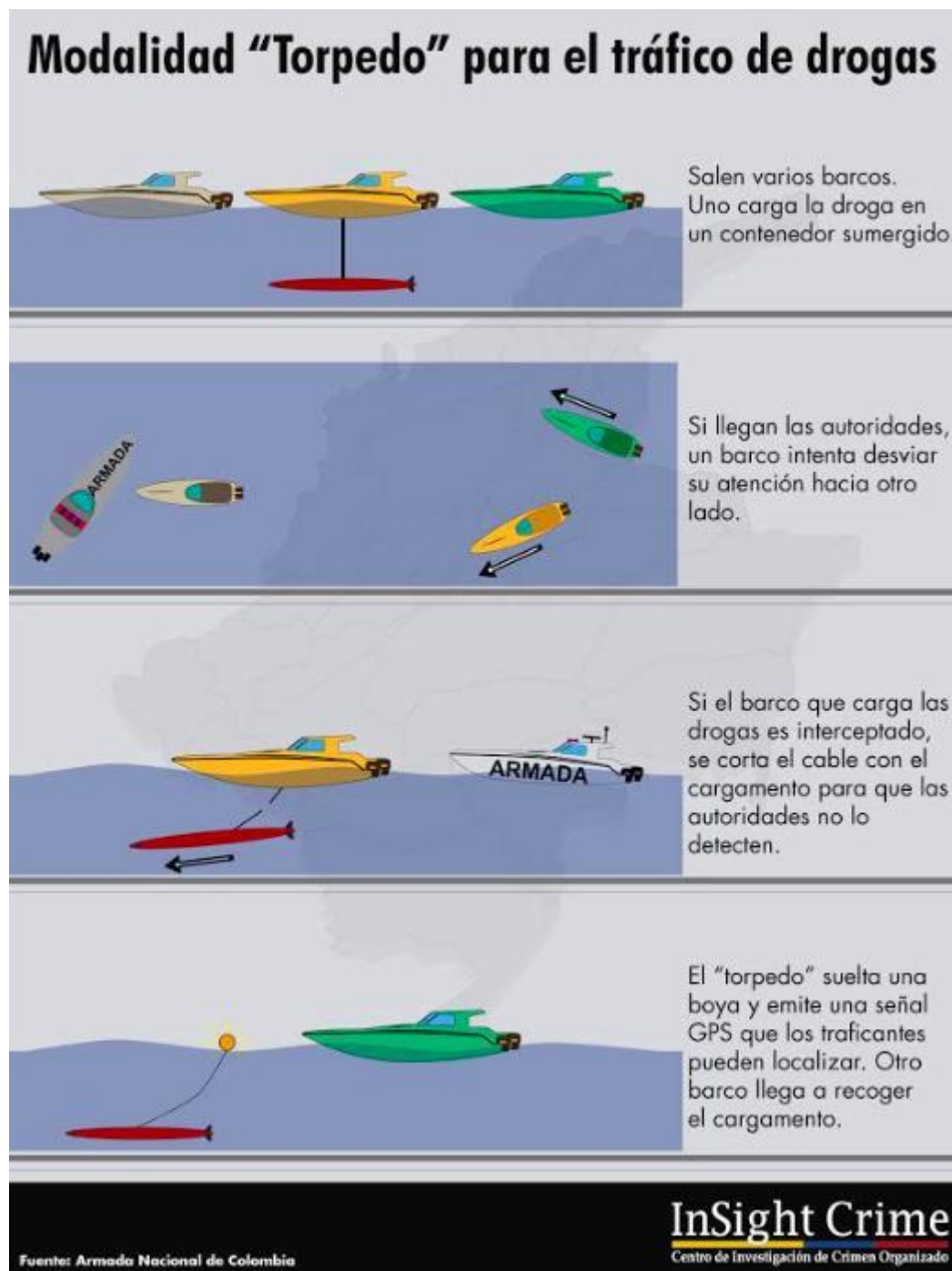
En lo tocante a las facilidades de ocultación, éstas vienen determinadas en primer término por el mero hecho de que actualmente los buques representan el principal sistema de transporte para el comercio internacional de mercancías y, por extensión, lo son también para el transporte de droga. El ingente volumen de productos que diariamente embarca y desembarca en los principales puertos internacionales hace imposible su inspección. A esta realidad se suma la “picaresca” de los narcotraficantes, que continuamente tratan de buscar fórmulas que favorezcan eludir los controles y protocolos de prevención de los tráfico ilícitos gubernamentales. Así, a modo de ejemplo, recurren a estratagemas como el recurso al transporte de mercancía a granel (granos, cereal, chile molido, melaza, azúcar, materias primas, fertilizantes...) en grandes buques graneleros e incluso buques cisterna (petroleros) o para el transporte de sustancias líquidas, con las que mezclan la cocaína (incluso cocaína líquida que posteriormente se separa del “producto camuflaje” empleando tratamientos químicos). El motivo es que las autoridades son más reticentes a revisar cualquier carga fresca que pueda echarse a perder; o congelada, que deban previamente descongelar para su inspección; o que se transporta a granel, porque para poder hacerlo requiere de una infraestructura y logística muy costosa en medios y tiempo. Deben vaciar todo el cargamento, para lo que se requiere de otro buque de similares características al que trasvasar temporalmente la carga. Asumiendo el riesgo de que, en caso de no hallarse droga, las aduanas deberán indemnizar al propietario del cargamento y al armador del buque por los perjuicios económicos ocasionados, tanto por el estropicio de la carga como por el tiempo, ya que la inspección de un buque de grandes dimensiones puede alargarse días. En definitiva, si las consecuencias de revisar una embarcación son mayores que la certeza de que transporte drogas, no se revisa.⁸⁵

La opción del tráfico de cocaína subacuático merece una reflexión en mayor profundidad ante la sospecha que se esté utilizando cada vez más. Tanto como transporte trasatlántico hasta África o, en su defecto, para efectuar el transbordo y posterior desplazamiento por la costa de África Occidental hacia Europa.⁸⁶ Básicamente, la reflexión gira en torno a si existen rutas de narcotráfico subacuáticas, como acontece entre América Latina y EEUU, vía el Caribe, Centroamérica y México y realizado además por las mismas organizaciones que están operando en el continente africano. Aunque no exista constancia al respecto, las condiciones son favorables al empleo de este recurso, que permite el desplazamiento de grandes cantidades de cocaína difícilmente detectable.

⁸⁵ Pérez (2014), *op. cit.*

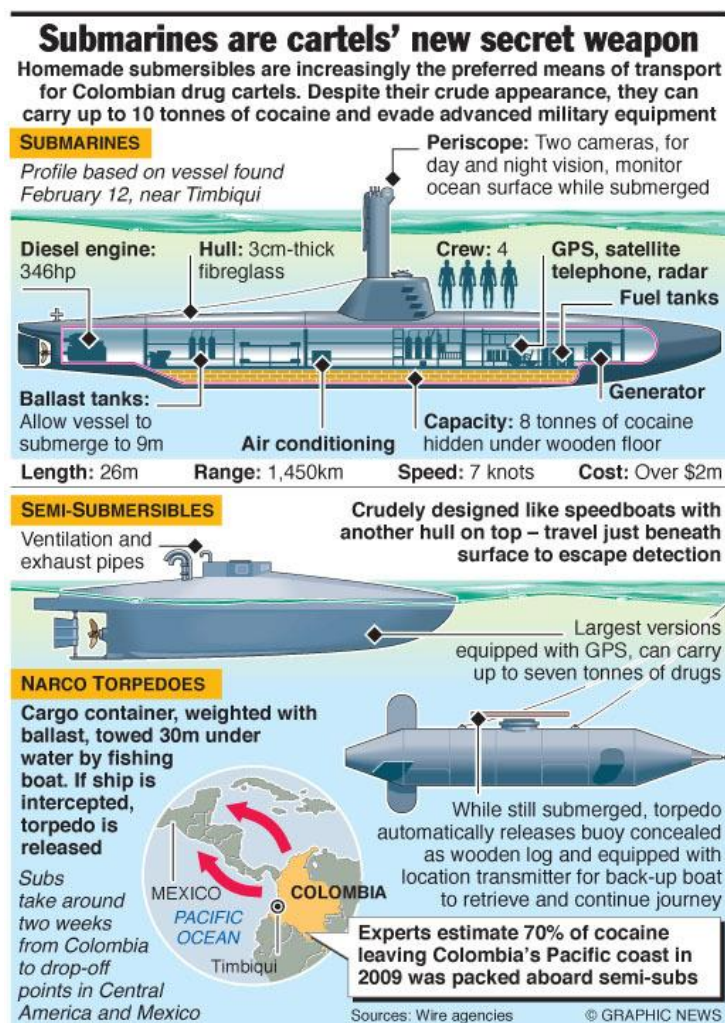
⁸⁶ Unión Africana (2012), *Estrategia Marítima Integrada para África 2050*, Addis Abeba; John Picarelli (2010), *International Organized Crime: The African Experience*, International Scientific and Professional Advisory Council of the United Nations Crime Prevention and Criminal Justice Programme.

Figura 6. Modalidad “torpedo” para el tráfico de drogas



Fuente: Armada Nacional de Colombia.

Figura 7. Esquema explicativo de los medios submarinos empleados para el narcotráfico



Fuente: <http://www.engtechmag.wordpress.com/2011/11/01/colombian-drug-submarines-an-annotated-graphic/>.

Hasta la fecha, y de forma prácticamente anecdótica, el único antecedente relacionado pero que refuerza la teoría de la existencia (o al menos la viabilidad) de la ruta subacuática aconteció en 2006. Un grupo de narcotraficantes intentó introducir una tonelada de cocaína en Galicia en el interior de un submarino que luego dejó abandonado en la ría de Vigo.

La otra vía minoritaria de tráfico es la aérea, bien a través de viajeros, bien “contaminando” la carga transportada en los vuelos. Otra posibilidad son los fletes de vuelos privados⁸⁷ clandestinos entre América Latina y África Occidental. Todo este

⁸⁷ En el caso de los traslados aéreos, se realizan a través de pequeños aviones a los que se les instala depósitos suplementarios para aumentar así su autonomía de vuelo. Aterrizan en pistas poco vigiladas de los países de África Occidental. También se realizan vuelos con mayor capacidad de carga denominados coloquialmente *Air Cocaine*. En este supuesto en concreto, se dispone de información acerca de que los cárteles colombianos poseen una flota de hasta ocho aviones con capacidad para realizar vuelos (cont.)

despliegue de medios y capacidades da una idea del potencial que llegan a adquirir algunas estructuras criminales y la peligrosidad que representan.

(2.2) ¿Qué rasgos criminológicos y características resultan identificables de la criminalidad organizada que opera en África?

Al tratar de analizar las organizaciones criminales en su conjunto, aparece una amplísima variedad de tipos y formas que podrían configurarse como un continuo. En los extremos de éste se encuentran desde pequeñas asociaciones ligeramente organizadas a través de vínculos débiles e inestables hasta estructuras consolidadas y de extrema peligrosidad, capaces de enfrentarse al Estado.⁸⁸ La escena en conjunto conforma un variopinto elenco de organizaciones y mercados criminales cuya estructura, disciplina, normas internas, división de roles, actividades ilegales desarrolladas y, por ende, peligrosidad, representan una pluralidad de combinaciones.⁸⁹ Esta diversidad es precisamente uno de los principales impedimentos para perfilar una aproximación estratégica que consiga captar la esencia y las variables comunes de la totalidad de estas manifestaciones criminógenas. Lógicamente, cualquier estudio en profundidad requerirá descender al análisis de cada caso en concreto.

La dificultad del escenario aumenta debido a los continuos procesos evolutivos que experimentan las estructuras criminales, adaptándose al entorno en el que pretenden llevar a cabo sus actividades ilícitas para evitar la pérdida de competitividad y eficacia. Adaptabilidad que igualmente se traduce en el incremento de su capacidad de resistencia y resiliencia frente a las intromisiones tanto del Estado como de otras organizaciones competidoras. A pesar de todo lo expuesto, trataremos de reflejar algunas notas destacadas de la escena criminal imperante en África Occidental.

Cabe, en todo caso, establecer una clara diferenciación entre organizaciones criminales transnacionales provenientes de todo el mundo afincadas en África al albur de los diferentes tráficos ilícitos: colombianas; mexicanas, como el de Sinaloa y los Zetas; italianas, como la N'drangheta; españolas –incluyendo las hispano-marroquíes–; del Este de Europa; de Asia Central, con una destacada representación turca; e incluso de Asia-Pacífico, con preeminencia de estructuras chinas de las Tríadas. Sobre estas últimas no profundizaremos, dada la abundante literatura existente sobre las mismas, para centrarnos en el análisis de la criminalidad organizada genuina de África Occidental y su vinculación al tráfico de cocaína proveniente de América Latina.

Las estructuras criminales suelen establecer su área de influencia en torno a las infraestructuras portuarias y en relación con todo el entramado vinculado a las mismas:

transatlánticos. La información fue adquirida fortuitamente porque perdieron un noveno aparato en 2009 al intentar aterrizar en el Sahel. Habían introducido modificaciones en los depósitos de dicha plataforma aérea para poder llevar a cabo vuelos transatlánticos. George Berghezan (2012), "Panorama du trafic de cocaïne en Afrique de l'Ouest", *Rapports du GRIP*, nº 06/2012.

⁸⁸ Amado P. de Andrés (2008), "West Africa under attack: drugs, organized crime and terrorism as the new threats to global security", *Revista UNISCI Discussion Papers*, nº 16, pp. 203-228.

⁸⁹ Daniel Sansó-Rubert (2016), "Nuevas tendencias de organización criminal y movilidad geográfica. Aproximación geopolítica en clave de inteligencia criminal", *Revista UNISCI Journal*, nº 41, pp. 181-203.

plataformas logísticas, flotas de buques, servicios de vigilancia aduanera, industrias de abastecimiento de productos y servicios portuarios de todo tipo, y las dedicadas a la exportación e importación de mercancías vía marítima. O bien en relación con el ámbito aeroportuario e incluso, las más evolucionadas, con ambos. De ahí que sean de cariz eminentemente urbano y costero.

El control territorial es crucial para el desempeño exitoso de la actividad delictiva. Es posible identificar un núcleo territorial base como punto de partida, donde surge y germina la organización delictiva. Este espacio territorial representa un enclave vital para su supervivencia, ya que han sido las características particulares del mismo las que han favorecido la eclosión y fortalecimiento de la estructura criminal, hasta el extremo de que ésta se haya fortalecido lo suficiente como para monopolizar el control del territorio y promover su progresiva expansión. Las organizaciones criminales en África Occidental se encuentran aún en una fase incipiente a este respecto. No se aprecia que ninguna haya hecho suyo en exclusiva, al menos aún, un territorio primigenio que se consolide como baluarte de la organización criminal dominante y que, a su vez, le sirva de plataforma para su expansión, generalmente en fases sucesivas atendiendo a una diversidad de elementos.⁹⁰

Otro de los rasgos destacables es la tendencia organizacional a la multiactividad. Participando, además de en las labores del narcotráfico, en un elenco variado de actividades delictivas como la explotación sexual, el tráfico de personas, la fabricación de productos falsificados, el tráfico de especies, medicamentos, el tráfico de armas, secuestros y toda aquella actividad que pueda reportar algún beneficio, sea ésta lícita o no. No en vano, prácticamente las rutas empleadas para cualquier tipo de tráfico en la región son las mismas y, por consiguiente, operadas por los mismos actores criminales.

A nivel asociativo los grupos criminales autóctonos son concebidos como redes sociales o entramados de relaciones interpersonales⁹¹ (familiares, de amistad, profesionales...). Los vínculos de confianza, más allá que los lazos étnicos, familiares o de cualquier otra naturaleza, dotan de una mayor resistencia a la organización, generando sinergias corporativas de seguridad. Los tradicionales modelos criminales altamente jerarquizados no encajan con las condiciones anárquicas y sobrevenidas que caracterizan al contexto general africano, donde las estructuras basadas en proyectos y en operaciones comerciales resultan mucho más eficaces. Las estructuras que de ordinario sirven de raigambre para organizar las actividades ilícitas reflejan una alta plasticidad morfológica.⁹² Los esquemas de organización vigentes tienden progresivamente a su transformación en tipologías cada vez más dinámicas, óptimas para desenvolverse en un escenario transnacional y multinacional. Favorecen espacios colaborativos entre organizaciones con culturas organizativas y costumbres muy diferentes. Las criminales en red⁹³ han ido ganando predicamento, habida cuenta de las

⁹⁰ Sansó-Rubert (2015), *op. cit.*, pp. 62-65.

⁹¹ Arquilla y Ronfeldt (2003), *op. cit.*

⁹² Miklaucic y Brewer (2013), *op. cit.*

⁹³ Arquilla y Ronfeldt (2003), *op. cit.*

(cont.)

ventajas que confiere. La aplicación del análisis de redes sociales a la fenomenología criminal organizada ha ganado una considerable atención desde los trabajos de Sparrow.⁹⁴ El análisis de redes ofrece muchos métodos que ayudan a ilustrar diversas metodologías de interacción entre organizaciones criminales, conformando estructuras en red morfológicamente variables.⁹⁵

Las organizaciones pueden estar compuestas por una variedad de células, entendidas como grupos de individuos que realizan tareas bien definidas dentro de la estructura al objeto de desarrollar con éxito las actividades criminales. De entre todas, destacan por su grado de especialización de acuerdo a las funciones que desempeñan, las células ejecutoras (encargadas del control interno y la protección de la organización, de sus miembros y de sus intereses), las financieras (responsables del entramado económico-financiero), las logísticas (que asumen la adquisición de medios y capacidades, así como su mantenimiento, para el soporte de la actividad criminal), las de infiltración (cuyo objetivo prioritario es introducirse en los estamentos encargados de afrontar la delincuencia en la Administración estatal), las negociadoras (que buscan acuerdos entre las diversas organizaciones criminales con la finalidad de solucionar disputas o ampliar y fortalecer alianzas y, finalmente, las operativas (que materializan las actividades delictivas).⁹⁶ Este esquema descrito de organización en red, con sus particularidades autóctonas, ha calado en África Occidental como estructura vehicular para articular con eficiencia las relaciones criminales trasatlánticas.

Los rasgos criminológicos más característicos y distintivos de una organización media tipo, representativa de un grupo de traficantes locales corresponde, quizá, a las redes criminales nigerianas. Por el momento, la delincuencia organizada del África Occidental es la más evolucionada. Estas estructuras posteriormente han servido de modelo, a través del contagio criminal, para la constitución de otros grupos semejantes, sobre todo en Ghana, Costa de Marfil y Senegal. Se caracterizan por su pequeño tamaño (inferior a 30 integrantes), su flexibilidad y fragmentación en células compartimentadas, compuestas por un máximo de 10 miembros por término medio. Cada uno de ellas suelen contribuir aportando a sus compañeros ciertas habilidades específicas. En la mayoría de los casos sus integrantes comparten una misma identidad étnica (de ahí, que suelen comunicarse en idiomas nativos) o proceden de un mismo clan. Configuran estructuras escasamente estables (amplia rotación de integrantes) y con máxima movilidad, dándose casos en los que un mismo individuo forme parte de distintas redes criminales simultáneamente. Con el fin de no atraer la atención, y como pauta general, estos grupos suelen evitar toda forma de violencia gratuita. Cada vez hay más

⁹⁴ Malcolm K. Sparrow (1991), "The application of network analysis to criminal intelligence: an assessment of the prospects", *Social Networks*, nº 13, pp. 251-274.

⁹⁵ Klaus von Lampe y Per Ole Johansen (2004), "Organised crime and trust: on the conceptualization and empirical relevance of trust in the context of criminal networks", *Global Crime*, vol. 6, nº 2, pp. 159-184; Gerben Bruinsma y Wim Bernasco (2004), "Criminal groups and transnational illegal markets", *Crime, Law and Social Change*, nº 41, pp. 79-94; Peter Klerks (2001), "The network paradigm applied to criminal organizations", *Connections*, vol. 24, nº 3, pp. 53-65.

⁹⁶ UNODC (2012), *Compendio de casos de delincuencia organizada. Recopilación comentada de casos y experiencias adquiridas*, http://www.unodc.org/documents/organizedcrime/SpanishDigest_Final291012.pdf.

organizaciones transnacionales donde lo que prima es el prestigio y el reconocimiento profesional dentro del sector criminal (carreras criminales exitosas) como vehículo de adscripción.

Algunos rasgos reseñables del perfil de los integrantes de las organizaciones criminales de África Occidental serían su juventud, acorde a la explosión demográfica y a la esperanza de vida que caracterizan al continente africano. Juventud, entre los 16 y los 45 años, que por un lado los hace criminológicamente más proclives al recurso a la violencia a la hora de desempeñar sus actividades. En cuanto al género, participan casi exclusivamente hombres, dado el papel que socialmente ostentan las mujeres. No hay que olvidar que la criminalidad organizada no deja de constituir en cierta manera un reflejo de la sociedad en la cual se gesta.

La juventud de los miembros de estas organizaciones, no está reñida con la habilidad en el manejo de armas y en el combate. La historia reciente de África está marcada por la experiencia de la descolonización y los consiguientes procesos de independencia (lapso temporal que transcurre principalmente entre las décadas de 1970 y 1990, los más tardíos). En gran parte del continente la independencia dio paso a la creación de nuevos Estados en regiones ancestralmente escindidas en etnias y tribus y cuyas poblaciones carecían de una identidad y cultura política común que actuara como factor de cohesión. Como resultante de todo ello (y de su interacción con otras variables), la mayoría de los nuevos países del continente africano han padecido tensiones internas que, en algunos casos, derivaron en conflictos armados (así, en Guinea-Bissau, Sierra Leona o Liberia, por citar sólo tres ejemplos recientes).⁹⁷

Muchos de ellos han participado en los múltiples conflictos recientes que han asolado África, algunos aún activos con mayor o menor intensidad, e incluso han combatido como niños soldado. Esta circunstancia imprime un rasgo de paramilitarización de las estructuras y estrategias de las organizaciones a tener en consideración. Incluso en los supuestos de países con tradición en la práctica de la piratería⁹⁸ como Níger, muchos de ellos se han reconvertido al tráfico de cocaína o compaginan ambas actividades.

Proviene de una estratificación social baja y empobrecida, tanto urbana como del ámbito rural.⁹⁹ Y es muy habitual el consumo de todo tipo de sustancias adictivas,

⁹⁷ El Índice de Paz Global publicado por el Instituto de Economía y Paz durante el año 2015 constata un empeoramiento en el continente africano de indicadores tales como el número de refugiados y desplazados, el número de víctimas en los conflictos internos y el impacto del terrorismo. Véase Institute for Economics and Peace (2015), *Global Terrorism Index 2014*, Nueva York.

⁹⁸ En Lagos, Nigeria, donde las principales exportaciones son petroleras, los piratas atacan y secuestran barcos de costa, ríos, puertos y aguas circundantes. Se trata de ataques especialmente violentos. En Conakry, Guinea, los piratas operan vestidos con uniformes militares y emplean armamento con alto potencial de fuego. En Douala, Camerún, se han incrementado los casos de secuestros de tripulaciones. Piratería y narcotráfico van de la mano. Véase Pérez (2014), *op. cit.*

⁹⁹ El desarrollo urbanístico sin precedentes, añadido al abandono del medio rural debido a condiciones climatológicas adversas o huyendo de situaciones de conflicto, ha contribuido al surgimiento de megalópolis descontroladas, incapaces de satisfacer unos servicios municipales mínimos (luz, agua corriente, alcantarillado...), generando barriadas de chabolas fruto de la ocupación de tierras. Esto crea alrededor de los centros urbanos desarrollados unos cinturones de miseria que son cultivo de toda clase (cont.)

locales y cada vez más derivados de la cocaína. Para adaptar los precios de estas sustancias al nivel adquisitivo de la región son altamente mezclados, acabando por rebajar su pureza. Es preciso tener en cuenta que en muchos de los países de África Occidental un gramo de cocaína puro equivaldría al salario medio mensual de un funcionario de policía.¹⁰⁰

El hecho de una escolarización precaria o inexistente (el analfabetismo alcanza a la mitad o más de la población) y una capacitación formal deficitaria, sumado a la precariedad laboral,¹⁰¹ contribuye sin lugar a dudas a facilitar la captación de miembros y colaboradores, máxime cuando la participación en el crimen organizado representa un vehículo de ascenso social.

Como es bien sabido, otro rasgo común a la generalidad de los países africanos es el subdesarrollo. Según los datos que maneja el Banco Mundial, sitúan a esta parte del mundo en el primer puesto de las listas de pobreza. A ello hay que sumar una distribución extremadamente desigual de las rentas entre sus habitantes, un crecimiento demográfico sin control y una tendencia a la urbanización (infraestructuras) acelerada y carente de ordenación y regulaciones efectivas. El resultado es un estándar de vida paupérrimo. Como es natural, la asociación de estas condiciones con unas oportunidades de educación y empleo escasas, limitadas a sectores muy minoritarios de la población, convierte al crimen organizado en un medio de movilidad social ascendente y una opción de vida especialmente atractiva.¹⁰² Esta situación económica influye en el conjunto de valores y actitudes que informan la acción política de los ciudadanos, distorsionando las líneas que separan lo legal de lo ilegal y generando lealtades alternativas al Estado, que afectan negativamente al funcionamiento del sistema. Genera en los individuos un creciente desapego hacia el Estado y la democracia, en favor de la subcultura delictiva. Igualmente, el progresivo reconocimiento hacia los poderes criminales que, *de facto*, a diferencia de los gobiernos percibidos cada vez más deslegitimados, efectúan acciones de caridad (acción social) en beneficio de los más desfavorecidos. Y estas iniciativas siguen una estrategia clara de cooptación y desarrollo de clientelas a las que poder movilizar, llegado el momento, posicionándolas frente al Gobierno central o frente a las instituciones supranacionales. Valiéndose de ardidés populistas, presentan las actuaciones gubernamentales contra las organizaciones delictivas como un ataque a tradiciones culturales ancestrales o intereses sociales legítimos, fomentando así el rechazo bajo el paraguas de sentimientos nacionalistas o étnicos.¹⁰³

de comportamientos delictivos. Véase René Dumont (2000), *Democracia para África*, Bellaterra-Biblioteca de Estudios Africanos, Barcelona, pp. 29-43.

¹⁰⁰ Pérez (2014), *op. cit.*

¹⁰¹ Dumont (2000), *op. cit.*, pp. 145-158.

¹⁰² James Cockayne (2011), *Transnational Threats: The Criminalization of West Africa and the Sahel*, Center on Global Counterterrorism Cooperation.

¹⁰³ Sirva a modo de ejemplo el caso de algunas tribus del pueblo Tuareg. Véanse Martín Moraleda (2013), "El pueblo Tuareg y su papel en el conflicto de Mali", *Documento de Opinión*, nº 75/2013, Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEO75-2013_Tuaregs_MMoraleda.pdf; y Paul Collier (2010), *Wars, Guns and Votes. Democracy in Dangerous* (cont.)

(2.3) ¿Cómo son las relaciones entre las organizaciones criminales implicadas en el tráfico de cocaína?

Las redes criminales dedicadas al narcotráfico de cocaína aparecen y desaparecen constantemente, recomponiendo vínculos y alianzas en función de las circunstancias de cada envío o envíos pactados. Desde esta perspectiva, la movilización de las organizaciones criminales obedecería a una estrategia de mercado y de acción expansionista, previamente planificada y diseñada, y apoyada en el correspondiente análisis de riesgos.¹⁰⁴ El objetivo es el aprovechamiento de una serie de circunstancias identificadas como oportunidades para el lucro (ventanas de oportunidad), minimizando los posibles riesgos. Éstos incluyen la confrontación con otras organizaciones por el control del territorio y de las actividades lícitas e ilícitas desarrolladas en él, cuando el pacto no es posible o no interesa. Lo habitual es que el empleo de la violencia sea residual, porque no favorece los negocios (empleo pragmático de la violencia). El estallido de la violencia es síntoma de inestabilidad territorial, un comportamiento que suele manifestarse en relación con un territorio controvertido en disputa entre varias organizaciones para establecer el dominio de la plaza. También los escenarios de conflicto armado y post conflicto generan espacios de especial interés para la criminalidad organizada.

Para mejorar nuestra comprensión de la naturaleza de los vínculos de cooperación entre las organizaciones criminales vinculadas al narcotráfico de cocaína en África Occidental, como en otros muchos casos es recomendable recurrir a la literatura de administración y dirección empresarial. Analizar las formas en que las empresas cooperan y compiten y, en particular, la manera en que se articulan y consolidan las alianzas estratégicas.

La gama de tipologías de cooperación es muy variada. Acertadamente, Phill Williams¹⁰⁵ hizo una sencilla pero práctica esquematización de la tipología de los principales vínculos asociativos, que hoy sigue gozando de plena vigencia. Estos vínculos pueden adoptar multiplicidad de formas a lo largo de un espectro que abarca desde alianzas estratégicas en un extremo hasta relaciones de proveedor a corto plazo. Los vínculos de negocio giran en torno a las necesidades de la cadena mundial de productos (lícitos e ilícitos). Dichos enlaces forman parte integral de la operativa cotidiana de las actividades criminales, conformando en el supuesto que nos ocupa el entramado de redes y subestructuras que intervienen activamente para que fructifique el tráfico ilícito de cocaína desde América Latina hasta Europa, pasando por África como etapa de tránsito y almacenaje dentro del recorrido.

Places, Harper Perennial, Nueva York.

¹⁰⁴ Carlo Morselli (2005), *Contacts, Opportunities, and Criminal Enterprise*, University of Toronto Press, Toronto.

¹⁰⁵ Phill Williams (2002), "Cooperación entre las organizaciones criminales", en M. Berdal y M. Serrano (comps.), *Crimen transnacional organizado y seguridad internacional. Cambio y continuidad*, Fondo de Cultura Económica, México DF.

Figura 8. Tipología de relaciones cooperativas de la delincuencia organizada

Tipo de relación	Forma de cooperación	Características de la cooperación	Beneficios de la cooperación
Alianza estratégica	Nexos operativos Franquicia	A largo plazo Alto nivel de confianza	Cooptar al adversario potencial Sinergias que facilitan la entrada al mercado
Alianza táctica	Licencia Conexiones operativas	Pericia complementaria Corto plazo Desarrollo de un nivel moderado de confianza	Explotar nexos locales globales Sinergias que facilitan la entrada al mercado
Contrato y servicio Intercambio	Relacionadas con tareas especializadas Acuerdos de trueque	Relación de tipo empleador a corto o a largo plazo Limitada al intercambio de productos	Uso de habilidades especializadas Extender gama de productos y desarrollar nuevos mercados
Proveedor regular Proveedor a corto plazo	Proveedor-cliente Al por mayor y al menudeo	Grado de confianza y pronóstico Expeditiva e instrumental	Altamente eficiente y adaptable Proporciona soluciones interinas para satisfacer demandas del mercado.

Información extraída de Williams, Phill: "Cooperación entre las organizaciones criminales", en Berdal, Mats y Serrano, Mónica (comps.) (2002): *Crimen transnacional organizado y seguridad internacional. Cambio y continuidad*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.

Las ventajas de la cooperación entre organizaciones criminales residen en que:¹⁰⁶

- Permite superar las limitaciones organizacionales propias (logísticas y protección).
- Mejora la posición competitiva en el mercado y facilita la neutralización de los principales competidores.
- Maximiza el lucro obtenible (aumento de cuotas de mercado).
- Favorece el acceso a nuevos mercados (alianza frente a competencia).

¹⁰⁶ Sansó-Rubert (2016), *op. cit.*

- Reduce riesgos y minimiza inversiones frente a la imprevisibilidad del mercado (riesgo de incautación, pérdida de mercancía, desarticulación policial de células de las organizaciones...).
- Aumenta la base de los recursos disponibles, ya sea en términos de capital, tecnología, capital relacional, acceso a nuevos mercados....
- Incrementa las oportunidades para el aprendizaje organizacional a través del intercambio de información y conocimientos entre los socios (desarrollo de confianza mutua).
- Favorece la especialización y la división del trabajo en relación con los proveedores.
- Comparte entre los socios los riesgos y los costes financieros y de operación.
- Fragmenta el ciclo criminal en función de las capacidades y la especialización de las organizaciones (protección, transporte, almacenamiento, distribución...).

Los incentivos para la cooperación entre organizaciones criminales están al alza, entre otros motivos por la complejidad de asumir con éxito la totalidad del ciclo criminal del tráfico. Por ello, la organización promotora de la actividad recurre en cada etapa del proceso a las contrapartes que estime convenientes para concluir con éxito la empresa criminal acometida. El resultado es una cadena global de redes criminales.

Hay que señalar que la violencia, desde una perspectiva racional economicista, perjudica los negocios. No sólo desgasta a las organizaciones criminales (pérdidas fruto del enfrentamiento) sino que las distrae de la actividad principal: obtener beneficios (lucro cesante). A ello hay que sumar que incrementa su visibilidad al captar la atención de los medios de comunicación y, por ende, su exposición a la actuación de la seguridad estatal.

No obstante, a pesar de la suma de inconvenientes, llegado el caso, el recurso a la violencia representa uno de los principales instrumentos de acción de la delincuencia organizada. Es esta una realidad que no hay que perder de vista. Actualmente, las relaciones entre las organizaciones originarias de África se caracterizan a grandes rasgos por el logro de acuerdos y la resolución pacífica de controversias. Entre otros motivos, porque ninguna es lo suficientemente fuerte aún como para poder imponerse al resto y asegurar el control territorial y de las plazas por donde transcurren las rutas de tráfico. Esta cuestión es crucial para el futuro de cómo se desenvolverá el escenario criminal en el contexto africano ya que, como se ha podido identificar al contrastar diversas fuentes, las rutas de los diversos tráficos, en puridad y salvo pequeñas modificaciones, transcurren por los mismos espacios con independencia de que se trate de drogas, armas, personas o tabaco... Es esta una circunstancia que, en un futuro y a medida que las organizaciones criminales de África Occidental adquieran suficiente capacidad y recursos, podría desencadenar disputas por el control territorial. Tal situación conduciría a la inestabilidad y la confrontación violenta en la región entre

Estado y organizaciones criminales y, a su vez, entre éstas, tal como acontece actualmente en México, salvando las diferencias propias de cada realidad.

Explicar por qué unas alianzas alcanzan éxito y otras fracasan resulta harto complejo, habida cuenta de la multitud de factores y variables intervinientes. El punto de partida para considerar esta cuestión radica en asimilar que la piedra angular para cualquier relación en el ámbito de la delincuencia organizada es la necesidad mutua y la búsqueda de beneficio. Es una necesidad en tanto la organización no dispone de los medios pertinentes para asumir esa fracción del ciclo criminal. Cada organización aporta algo que la otra necesita y no dispone.

Sin embargo, incluso cuando la selección del aliado es adecuada, esto no es garantía alguna de éxito. Establecer relaciones fructíferas duraderas en la esfera criminal encierra una pluralidad de dificultades. Principalmente, no existen mecanismos formales para exigir el cumplimiento del acuerdo alcanzado. No hay estancias de reclamación formal y no se dispone de una regulación expresa que determine qué sucede cuando acontecen incumplimientos imprevistos por causas sobrevenidas o intencionadamente. De hecho, subyace el sustrato base para que puedan surgir desavenencias con demasiada facilidad. Los actores implicados transitan de ordinario por el mundo de la ilegalidad, por lo que se caracterizan por el desapego al respeto a las normas y a los derechos del prójimo, características de las subculturas delictivas. Idiosincrasia, además, donde la violencia intragrupal y extragrupal es un recurso habitual para mantener la cohesión de las organizaciones y la fórmula para dirimir controversias.

A lo expuesto hay que sumar el que puedan darse desiguales ganancias o que éstas no cubran las expectativas previstas o pactadas. También puede ocurrir que se desvirtúen los equilibrios de influencia pactados en determinados espacios geográficos o institucionales, hacerse con la cartera de clientes de la contraparte y prescindir de su implicación en el negocio. En definitiva, los vínculos entre organizaciones criminales están continuamente sujetos a escrutinio en virtud de su inestabilidad.

Más allá de posibles tensiones, desacuerdos o enfrentamientos, lo cierto es se configuran redes criminales compuestas por sujetos y entidades pertenecientes a ámbitos diversos –la política, el mundo empresarial, el sistema financiero y el ámbito de la delincuencia organizada–. Estas sinergias e intereses compartidos dan vida a potentes conglomerados organizados capaces de condicionar áreas enteras de la vida pública y de controlar espacios geográficos y vastos sectores de determinados mercados legales e ilegales. En este sentido, un asunto central es entender que el crimen organizado no se define como la existencia de una estructura específica, sino como un sistema de relaciones. La facción criminal –llámese cártel, banda, comando o mara– es la parte más visible del sistema pero en modo alguno constituye su totalidad. Encierra un conjunto de conexiones opacas entre el mundo legal e ilegal, con tendencia a enraizar en la esfera política e institucional.

A pesar del conocimiento adquirido,¹⁰⁷ aún son muchos los vacíos de información que deben ser subsanados en este ámbito con respecto al escenario criminal de África Occidental. Las conexiones que diariamente se entablan entre organizaciones criminales permanecen opacas. A pesar de ello, conocedores del pragmatismo adaptativo de las organizaciones delictivas, tendentes a incorporar todo aquello que haya sido exitoso, es factible extrapolar los sistemas de interrelación del sector empresarial típicos de la subregión africana al criminal. Otra referencia fundamental es el *know-how criminal* de las organizaciones latinoamericanas. Su propia idiosincrasia criminal y su *modus operandi*¹⁰⁸ han sido adoptados por las organizaciones criminales autóctonas, generando una simbiosis de subcultura delictiva particular. Es una dinámica evolutiva actualmente marcada por una etapa de transformaciones importantes, que definirán el tipo de criminalidad organizada que deberemos enfrentar en años venideros.

Piénsese en que si no se producen interferencias podría darse un progresivo empoderamiento de las estructuras criminales originarias de África Occidental hasta el punto de alterar su estrategia en el ciclo criminal del tráfico. En este sentido, podrían dejar de actuar como meras subcontratas para introducirse directamente en el negocio del tráfico como importadores, bien en calidad de socio con sus actuales aliados latinoamericanos, bien en solitario buscando sus propios proveedores. Estas transformaciones que constantemente se producen en el escenario criminal a medida que las organizaciones criminales surgen, crecen, se fortalecen, operan transnacionalmente y desaparecen en función de su ciclo vital, podría alterar drásticamente el *statu quo* en una determinada región. De tal manera que donde existía, en origen, una alianza u otro tipo de vínculo comercial, se podría generar una disputa violenta por el control del territorio, del mercado o de los medios de influencia y protección gubernamentales. El escenario criminal sin duda no es pétreo, pues fluctúa continuamente, resultando en algunos entornos, como el africano, altamente volátiles.

¹⁰⁷ Adam Edwards y Peter Gill (2002), "The politics of transnational organised crime: discourse reflexivity and the narration of threat", *British Journal of Politics and International Relations*, vol. 4, nº 2, pp. 245-270; Williams (2002), *op. cit.*; Michael Woodiwiss (2003), "Transnational organized crime: the strange career of an American concept", en M. Beare, (ed.), *Critical Reflections on Transnational Organized Crime Money Laundering and Corruption*, University of Toronto Press, Toronto, pp. 3-34; Vincenzo Ruggiero (2000), "Transnational crime: official and alternative fears", *International Journal of the Sociology of Law*, vol. 28, nº 3, pp. 187-199; James Sheptycki (2003), "Against transnational organized crime", en M. Beare, (ed.), *Critical Reflections on Transnational Organized Crime Money Laundering and Corruption*, University of Toronto Press, Toronto, pp. 120-144.

¹⁰⁸ Desde hace años es frecuente el uso de avionetas para el tráfico de hachís. La mercancía se carga en Marruecos y se traslada al sur de España o Portugal. Puede ocurrir que la droga sea lanzada o bien que la avioneta aterrice en caminos rurales o espacios poco frecuentados. En este último caso será recogida por parte de la organización en un punto acordado. Luego la avioneta normalmente termina su recorrido en algún aeródromo de la zona o, en algunos casos, la mercancía se descarga en el aeródromo en horas y días que permitan hacerlo con discreción. Este *modus operandi* se ha trasladado al tráfico de cocaína al existir depósitos de esta sustancia en las costas africanas desde la consolidación de esta ruta. Las avionetas cargan la mercancía bien en Marruecos, bien directamente en las costas de Mauritania, Senegal, Guinea Bissau, Gambia o países africanos limítrofes. José Alberto Berlanga Varo (2015), "Lucha contra el tráfico de drogas y delitos conexos buscando el compromiso y la implicación de los países productores y de tránsito", en Fernando Pérez Álvarez y Laura Zúñiga, (dirs.), *Instrumentos jurídicos y operativos en la lucha contra el tráfico internacional de drogas*, Thomson Reuters Aranzadi, Pamplona, pp. 422-425.

(3) Rutas del tráfico de cocaína

La cocaína es transportada generalmente vía marítima y aérea a los centros de distribución en África Occidental y posteriormente a los destinos de consumo europeos, bien siguiendo rutas directas o, en otros casos, empleando itinerarios complejos.

Figura 9. Rutas y mercados del narcotráfico



Fuente: *Análisis situacional del narcotráfico. Una perspectiva policial*, Comunidad de Policías de América (AMERIPOL), 2013, <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/54531.pdf>.

Los recorridos de las diversas rutas del narcotráfico se concentran en dos o tres grandes etapas, según cada caso, y las vías de transporte se reducen igualmente a tres opciones.

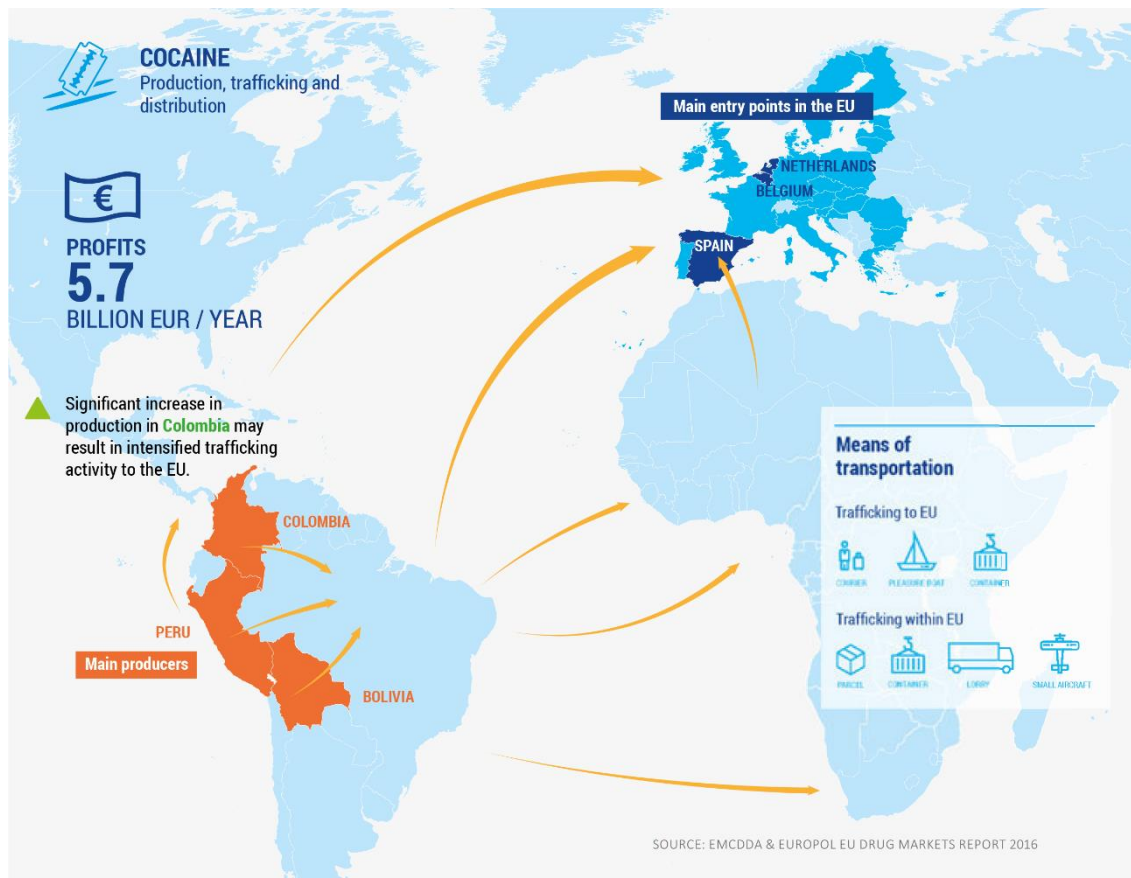
Figura 10. Rutas marítimas



Aparte de las rutas aéreas que conectan las capitales de África Occidental con sus homólogas europeas, EUROPOL ha definido tres rutas marítimas dominantes del tráfico de cocaína hacia Europa.¹⁰⁹ A pesar de sus múltiples variaciones y combinaciones de medios de transporte, prácticamente han permanecido inalteradas en las últimas dos décadas.¹¹⁰ Todas ellas conducen a la Península Ibérica o al menos pasan irremisiblemente por ella. La intensidad de su uso depende de las estructuras que organicen el envío, de su destino o destinos y de la presión policial en el momento concreto del envío sobre cada espacio marítimo concreto.

¹¹⁰ Para un análisis en profundidad de las rutas del narcotráfico entre América latina y Europa, véase Daniel Brombacher y Günther Maihold (2009), “El negocio transatlántico de la cocaína: opciones europeas ante las nuevas rutas del narcotráfico”. *Documento de Trabajo*, nº 45/2009. Real Instituto Elcano.

Figura 11. La cocaína, su producción, tráfico y distribución



Fuente: EUROPOL, European Union, *Serious and Organized Crime Threat Assessment. Crime in the Age of Technology (SOCTA) 2017*, La Haya, <https://www.europol.europa.eu/activities-services/main-reports/european-union-serious-and-organised-crime-threat-assessment-2017>.

(a) La ruta norte (o tradicional): Caribe-Azores-Portugal/España.¹¹¹

La cocaína es transportada desde América del Sur hacia la UE a través del Océano Atlántico. Desde Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador o Venezuela se envían por mar cargamentos de varias toneladas en dirección a las zonas costeras de Galicia y Portugal, así como a los principales puertos de contenedores de España, Bélgica, Alemania, Francia, Italia, los Países Bajos y el Reino Unido. En una primera fase, la droga puede transportarse directamente por mar o aire a las islas del Caribe, o llevarse por tierra a la costa caribeña de América del Sur, por ejemplo, a través de países como Venezuela.

¹¹¹ Es habitual en el caso de Galicia que se emplearan y se siguen empleando embarcaciones con siete motores sincronizados de 350 caballos de potencia cada uno, con combustible suficiente para recorrer 4.000 millas náuticas en un viaje de ida y vuelta y capaces de transportar hasta 3.000 kilos de cocaína. Nacho Carretero Pou (2015), *Fariña: Historia e indiscreciones del narcotráfico en Galicia*, Libros del KO, Madrid.

(b) La ruta media (o de los veleros): América del Sur-Islas de Cabo Verde/Madeira/Islas Canarias-Europa Occidental.

Se extiende desde, por ejemplo, Brasil hasta España, mediante grandes buques hasta Cabo Verde, las Azores, Madeira o las Islas Canarias. Finalmente se transporta a la España peninsular en embarcaciones más pequeñas, especialmente buques pesqueros y planeadoras.

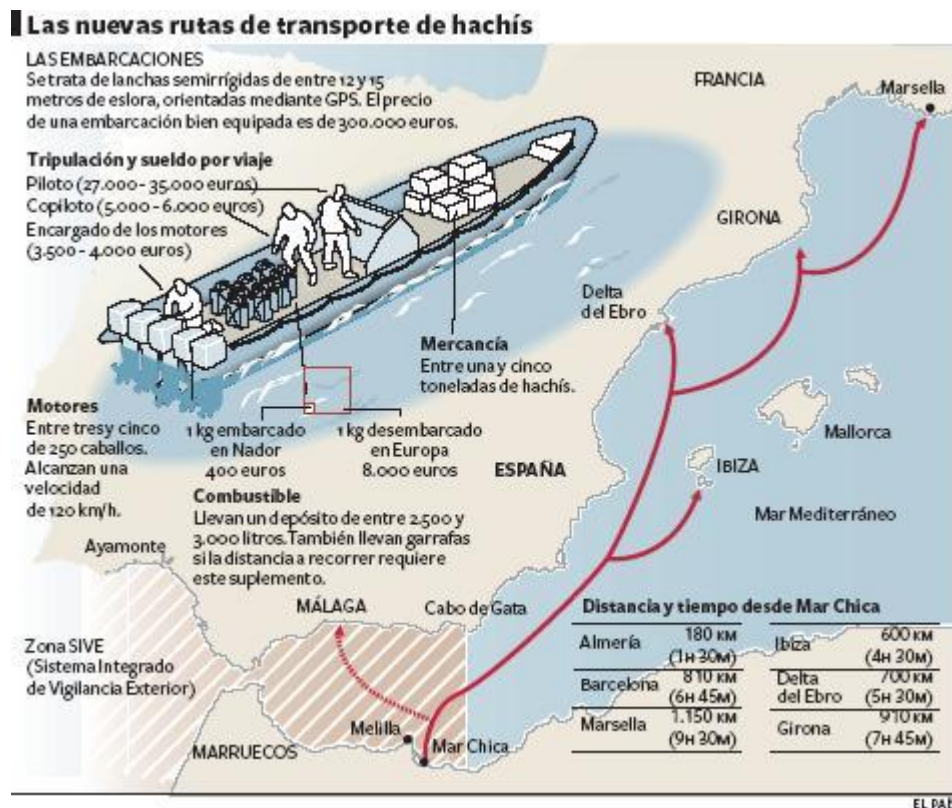
(c) La ruta africana: América del Sur-África Occidental-Portugal/España.

La ruta abarca la totalidad de la cornisa atlántica de África Occidental y el Golfo de Guinea: Cabo Verde, Benín, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Nigeria, Sierra Leona y, más recientemente, Marruecos, Mauritania y Togo, seriamente afectados por el tráfico de cocaína.

Existe a su vez una variante o sub-ruta que se identifica como la “Ruta del Sáhara Occidental”. Aprovecha los canales de distribución marítima y la logística del tráfico de hachís y de personas, monopolizado prácticamente por organizaciones criminales marroquíes y, en menor medida, mauritanas.

Otra variante relativamente novedosa es la opción del transporte por mar o tierra hasta introducir la droga en Marruecos y dar salida a los cargamentos de cocaína empleando las rutas mediterráneas del hachís desde la costa marroquí o, en su defecto, a través de las costas argelina y libia, con el fin de evadir el SIVE (Sistema Integrado de Vigilancia Exterior).

Figura 12. Las nuevas rutas de transporte del hachís

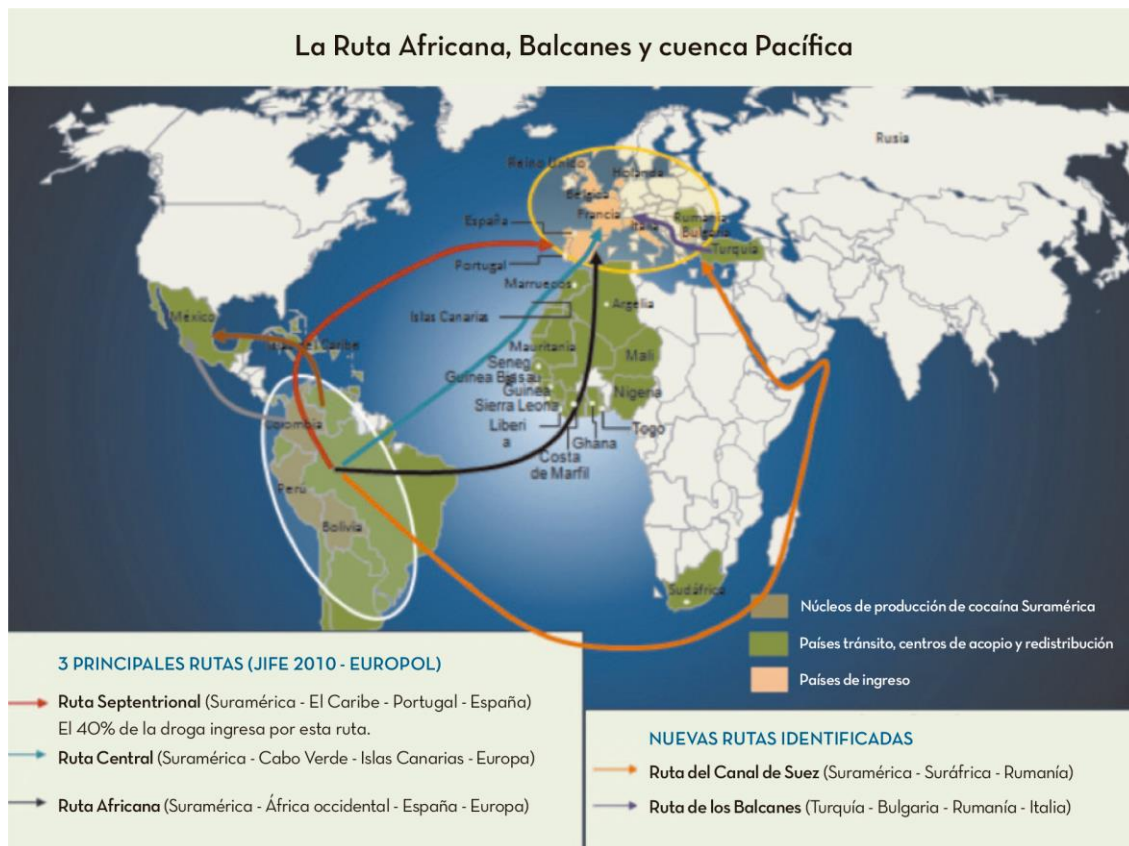


Fuente: *El País*, http://www.belt.es/noticiasmdb/home2_noticias.asp?id=4855.

Los análisis de AMERIPOL, sin embargo, a estas tres rutas ya tradicionales, internacionalmente reconocidas y que siguen siendo importantes para el narcotráfico, añaden dos rutas más que identifican la relevancia del Continente africano como área de tránsito. Estas dos nuevas vías de tráfico estarían siendo explotadas en exclusiva, al menos por el momento, por las organizaciones criminales colombianas de narcotráfico:

- La ruta del Canal de Suez: envía la droga vía Sudáfrica para introducirla en Europa vía Rumanía.
- La ruta de los Balcanes: envía la droga vía Sudáfrica, transita igualmente por el Canal de Suez, se introduce en Turquía y desde allí entra en el circuito europeo a través de Rumanía, Bulgaria e Italia.

Figura 13. La ruta africana, de los Balcanes y de la cuenca Pacífica



Fuente: *Análisis situacional del narcotráfico. Una perspectiva policial*, Comunidad de Policías de América (AMERIPOL), 2013, <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/54531.pdf>.

En este momento, países de tránsito de cocaína antes de llegar a Europa son Venezuela y Brasil,¹¹² seguidos de Argentina, Ecuador, Surinam y las ex colonias y territorios de ultramar de Francia, el Reino Unido y los Países Bajos. Otros países del Caribe, y cada vez más a menudo también México, se mencionan como países de tránsito de cocaína sudamericana hacia Europa.¹¹³ Desde ambos se reparte la droga y se abastecen los mercados norteamericanos y europeos.¹¹⁴

¹¹² Carlos Tablante y Marcos Tarre (2013), *Estado delincuente: cómo actúa la delincuencia organizada en Venezuela*, Editorial Melvin, Caracas; Ann Rogers (2004), "Confronting cocaine smuggling in the eastern Caribbean", *Jane's Intelligence Review*, nº 16, pp. 10-17; Comunidad de Policías de América (AMERIPOL) (2013), "Análisis situacional del narcotráfico. Una perspectiva policial", <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/54531.pdf>.

¹¹³ EUROPOL (2010), *Cocaine: a European Union perspective in the global context*, La Haya, <http://www.europol.europa.eu/publications-documents/cocaine-european-union-perspective-in-global-context-0>; Comunidad de Policías de América (AMERIPOL) (2013), "Análisis situacional del narcotráfico. Una perspectiva policial", <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/54531.pdf>.

¹¹⁴ Departamento de Estado (2008), *International Narcotics Control Strategy Report (INCSR) 2008*, tomo 1, *Drug and Chemical Control*, Washington DC, marzo, p. 147, <http://www.state.gov/p/inl/rls/nrcrpt/2008/vol1/pdf/index.htm>; Andrew Webb-Vidal (2006), "South American cocaine trafficking operations shift towards Venezuela", *Jane's Intelligence Review*, nº 18, pp. 36-40; Günther Maihold (2009), *Foreign Policy as Provocation. Rhetoric and Reality in Venezuela's External Relations under Hugo Chávez*, SWP Research Paper 2009/RP 01, pp. 9 y 15; Comunidad de Policías de (cont.)

Desde comienzos del siglo XXI el comercio al por mayor de cocaína hacia Europa está principalmente dominado por organizaciones colombianas y mexicanas, cooperando por lo general con redes de distribución españolas y portuguesas. Con respecto a los cárteles mexicanos, existe constancia de que han estrechado relaciones con organizaciones criminales italianas, preferentemente con la N'drangheta, que parece haber incrementado igualmente su relevancia a través del control de los puertos de sur de Italia, especialmente el de GIOIA TAURO, su feudo del Aspromonte.¹¹⁵ En África Occidental los principales nexos se establecen con organizaciones nigerianas y marroquíes, afincadas en diferentes países de la costa atlántica africana y en Marruecos, Portugal y España.

Hay que reseñar que el recurso a barcos de recreo y veleros como plataforma de transporte de cocaína dificulta mucho su control, especialmente debido a la abrumadora oferta de puertos y muelles deportivos existentes en África Occidental y especialmente en España.¹¹⁶ Basta mirar el mapa de Google en la Figura 14 para hacerse una idea clara.¹¹⁷

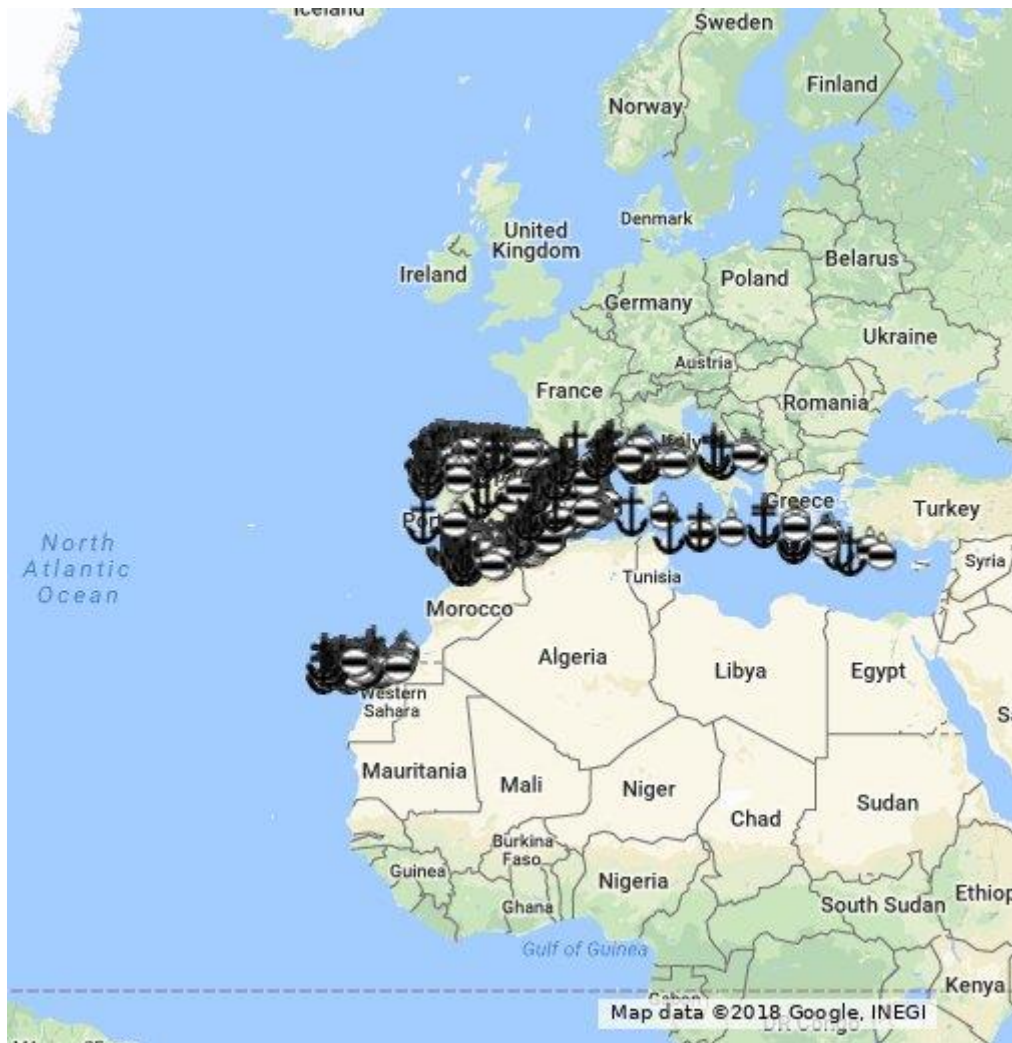
América (AMERIPOL) (2013), "Análisis situacional del narcotráfico. Una perspectiva policial", <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/54531.pdf>.

¹¹⁵ Francesco Forgione (2009), *N'drangheta. La mafia menos conocida y la más peligrosa del planeta*, Destino, Madrid; Francesco Forgione (2010), *Mafia export. Cómo la N'drangheta, la Cosa Nostra y la Camorra han colonizado el mundo*, Anagrama, Barcelona.

¹¹⁶ En España existen actualmente operativos 391 puertos deportivos. Véase <http://www.cosasdebarcos.com/puertos-deportivos/en-espana-p6/>.

¹¹⁷ Este mapa se obtuvo a través de Google Maps empleando como metabuscador los términos "infografía mapa puertos deportivos en África Occidental".

Figura 14. Puertos y muelles deportivos



(2) Transporte vía aérea entre América Latina y África Occidental y entre cualquier punto del territorio africano y España/Europa u otros destinos.

Figura 15. Transportes vía aérea



Fuente: *Análisis situacional del narcotráfico. Una perspectiva policial*, Comunidad de Policías de América (AMERIPOL), 2013, <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/54531.pdf>.

La modalidad del tráfico aéreo está cobrando relevancia en los últimos años, a través de dos *modus operandi* diferenciados:

(a) Tráfico a través de rutas de vuelos comerciales.

Esta modalidad, a su vez, se subdivide en dos metodologías:

- La primera consistiría en el recurso a la “contaminación” de las cargas de vuelos regulares de transporte de mercancías entre América Latina y aeropuertos internacionales de África Occidental.
- La segunda se ejerce mediante el denominado “tráfico hormiga”: infiltración en vuelos regulares de pasajeros (mulas) que portan pequeñas cantidades de cocaína. Para su camuflaje se esconde entre el equipaje o bien ingiriendo la cocaína.¹¹⁸

¹¹⁸ Preparada previamente en unas cápsulas (bolas) especialmente protegidas para que los jugos gástricos del estómago no las deshagan, pues podrían producir la muerte del porteador, que corre grave riesgo hasta que las expulsa.

En relación con las nacionalidades implicadas en este flujo de cocaína, destacan las de Senegal, Nigeria, Guinea Conakry y Mali. Senegal y Nigeria son los países de origen de los vuelos comerciales donde se concentran un mayor número de aprehensiones y los nigerianos son los ciudadanos que más detenciones acumulan en esta modalidad.

(b) Tráfico a través de vuelos ilícitos (no declarados).

Se fletan aviones privados de diversas capacidades y dimensiones según las posibilidades de la organización criminal, empleando desde aparatos bimotores pequeños, recurriendo a múltiples escalas intermedias, hasta aviones específicos con capacidad para vuelos transoceánicos sin escalas. Generalmente se les introducen modificaciones para ampliar su autonomía de vuelo (con una mayor capacidad de carga de combustible) y se trata de vuelos clandestinos que operan eludiendo los controles aéreos de radar y recurren a pistas de vehículos poco transitadas o a superficies especialmente preparadas para su aterrizaje en parajes inhóspitos, donde se produce la carga y descarga de la mercancía.

Figura 16. Nuevas rutas de la droga hacia Europa



Fuente: Javier Aguilera/Carlos Aguilera.

Empleando este sistema hay organizaciones que hacen llegar el cargamento hasta algún punto geográfico de África Occidental para que continúe el viaje por otros medios, mientras que otras directamente introducen la droga en España¹¹⁹ a través de aviones generalmente empleados en la fumigación con pequeños *jets* y helicópteros. En este segundo supuesto se puede optar por aterrizar el aparato o emplear otras tácticas como

¹¹⁹ En España las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad han identificado más de 50 aeródromos pequeños y pistas improvisadas empleadas para la descarga de cocaína proveniente de África, generalmente de Marruecos. La mayoría están en Andalucía y Extremadura, pero algunas han sido identificadas más lejos, por ejemplo, en Fuentemilanos, en Segovia.

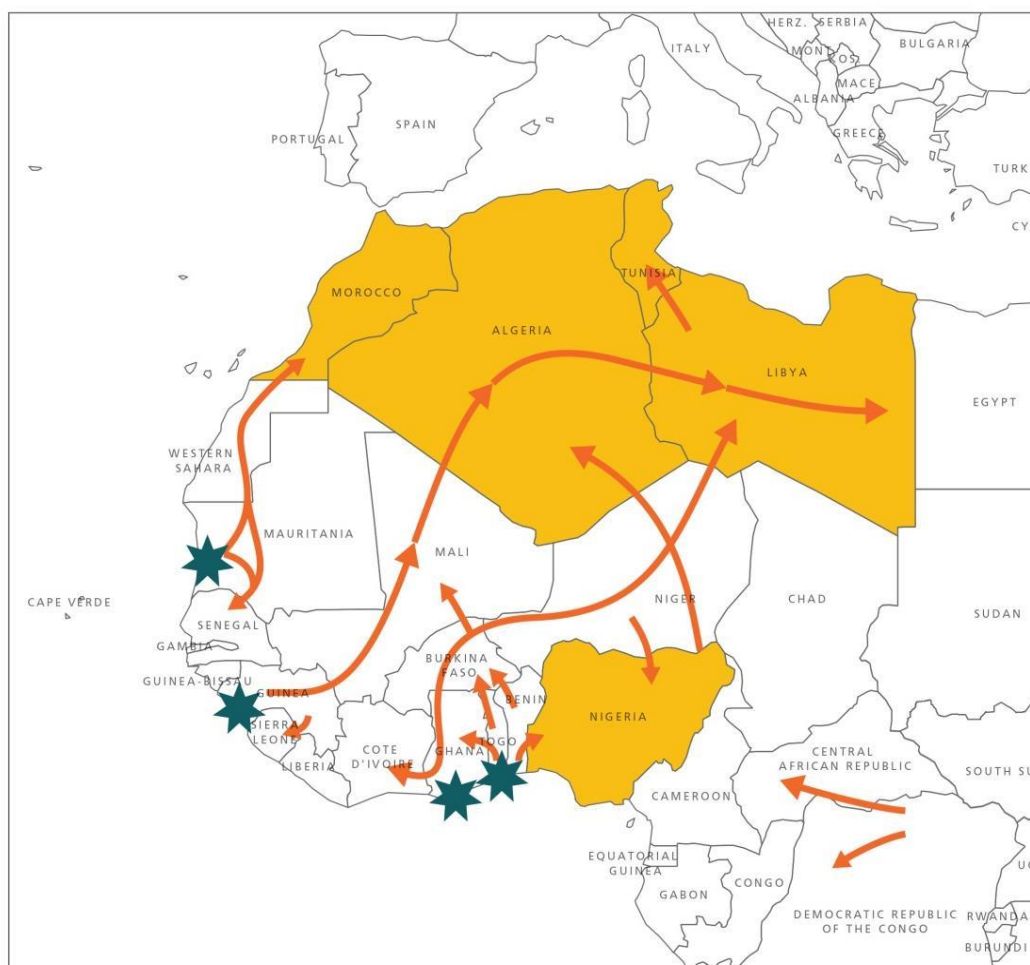
la del “bombardeo” mediante el lanzamiento de la carga en vuelo y regresar al punto de origen. La localización de estos vuelos es muy difícil ya que vuelan a muy baja altura para eludir la posibilidad de su detección vía radar y realizan desplazamientos relativamente rápidos, lo que dificulta sobremanera cualquier operativa destinada a su interceptación.

(3) Transporte por vía terrestre

En cuanto el transporte por vía terrestre, hay dos alternativas: el desplazamiento de la cocaína hacia la costa mediterránea, donde se embarca vía marítima a su destino, o trasladar la cocaína hasta el punto donde se procede a continuar el tránsito por vía aérea. La posibilidad más extrema consiste en emplear la ruta a través de la cual la heroína llega a África, invirtiéndola para hacer llegar la cocaína a Asia,¹²⁰ lo que constituye un planteamiento nada descabellado.

¹²⁰ Carrier y Klantsching (2012), *op. cit.*; Daniel Sansó-Rubert (2011), “Criminalidad organizada transnacional en Asia-Pacífico: repercusiones para la seguridad regional e internacional”, *Revista UNISCI Discussion Papers*, vol. 26, pp. 159-189.

Figura 17. El transporte por vía terrestre hacia la costa mediterránea

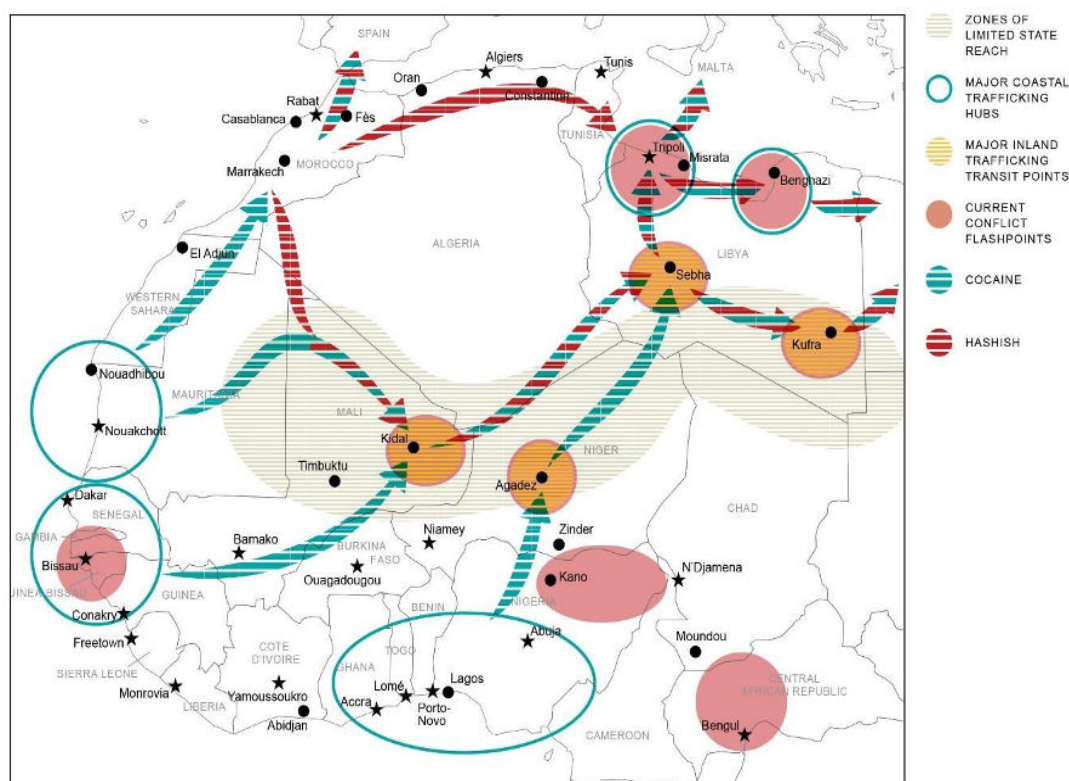


Fuente: *Comprehensive Assessment of Drug Trafficking and Organised Crime in West and Central Africa*, Unión Africana, 2014, https://www.au.int/sites/default/files/documents/30220-docorganized_crime_in_west_and_central_africa_-_july_2014_-_abridged_summary_english.pdf.

El transporte por tierra es del que menos información se dispone. Generalmente se desconoce qué organización se encarga de qué tramo del recorrido, qué tipo de estrategia de transporte se sigue, dónde se abastecen de combustible los vehículos empleados, si el transporte es unidireccional, esto es, si sólo transportan la cocaína hasta el punto de entrega y regresan o si, para el regreso, amortizan el viaje de retorno con otro tipo de cargamento legal o ilegal, si camuflan el transporte con otro tipo de mercancía o no y el tipo de escolta que emplean. Es toda una serie de interrogantes, aún irresueltos. Básicamente, conocemos que el transporte terrestre se articula a través de las tradicionales rutas de contrabando y de las especias que han operado históricamente en toda la región (la Ruta de la Sal), cruzando íntegramente el continente. La tendencia actual es a la concentración de tráficos ilícitos explotando las

mismas rutas: el recurso a los flujos entrelazados, por ejemplo, entre cocaína y cannabis.¹²¹

Figura 18. El transporte terrestre en África



Fuente: *Comprehensive Assessment of Drug Trafficking and Organised Crime in West and Central Africa*, 2014. Unión Africana, https://www.au.int/sites/default/files/documents/30220-doc_organized_crime_in_west_and_central_africa_-_july_2014_-_abridged_summary_english.pdf.

(4) ¿Qué representa la cocaína para África?

El panorama de seguridad en el espacio subregional de África Occidental, en términos de presencia y actividad de la criminalidad organizada, no es halagüeño. Según datos de Naciones Unidas, la violencia criminal organizada tiene en África Occidental un carácter “pandémico”.¹²² Desde la Organización de Naciones Unidas (ONU) se

¹²¹ La cocaína viaja por el Magreb, entre el desierto del Sáhara y la sabana sudanesa. Esta región cuenta con salidas marítimas hacia el Mar Rojo, las costas del mediterráneo, el Océano Atlántico y el canal que representa el Sahel. Por esta región, conocida como la “ruta de la esperanza”, se cruzan las caravanas que transportan drogas: la heroína, que se transporta de Asia por el Este de África para abastecer el mercado europeo y americano; la cocaína, procedente del oeste; y también la marihuana y sus derivados que hoy se producen en numerosos países africanos. Confluyen en el Sahel para su transporte hacia el Sáhara Occidental, el Chad, Nigeria, Mali, Mauritania y Marruecos con destino a los respectivos puertos de embarque africanos para retomar la vía marítima, hasta los siguientes destinos portuarios. Véase Pérez (2014), *op. cit.*

¹²² *West Africa and Drug Trafficking*, African Economic Development Institute, 2018, (cont.)

considera que la región está “bajo estrés”¹²³ y se alerta periódicamente de los efectos que representa el crimen organizado,¹²⁴ especialmente en su vertiente transnacional y a tenor de su carácter pluriofensivo tanto para la seguridad de las personas como para la estabilidad social, económica y política de las instituciones democráticas. Esta preocupación se refleja en múltiples publicaciones especializadas en las que dicha peligrosidad se recalca, como en el informe de Naciones Unidas *The Globalization of Crime. A Transnational Organized Crime Threat Assessment* (2010). Se reconoce el accionar del fenómeno criminal organizado como uno de los mayores desafíos a la seguridad y estabilidad de los Estados. La violencia, la corrupción y sus actividades relacionadas protagonizadas por la delincuencia organizada inhiben el desarrollo sostenible, la consolidación de la democracia y constituyen una flagrante violación de los derechos humanos.

No se pretende con estas afirmaciones incurrir en un alarmismo improductivo, sino transmitir una realidad que debe ser (y puede ser) reconducida, evitando caer en la inacción amparada en los discursos que minusvaloran la peligrosidad del crimen organizado. Su desbordamiento en las esferas políticas, económicas y sociales, incluso culturales, ha supuesto el “encogimiento de los espacios democráticos”.¹²⁵ Los costes económicos y sociales que ha implicado el incremento sostenido de las tasas de criminalidad y uso de la violencia en prácticamente todos los países de la región son sustanciales.¹²⁶

El incremento de la criminalidad organizada ha tenido importantes repercusiones en África Occidental desde inicios de los años 90 a medida que la presencia de organizaciones criminales transnacionales latinoamericanas iban incrementando su presencia e implantación en el territorio. El peligro reside en asumir que África Occidental no es más que un punto de trasbordo y almacenamiento a lo largo de una ruta de tráfico ilícito (ésta sólo representa la perspectiva estratégica a corto plazo). La apuesta en clave geoestratégica del crimen organizado¹²⁷ por África trasluce una profundidad mayor.

En primer lugar, representa simultáneamente un espacio de proyección comercial y un reducto geográfico de refugio. En cuanto a la perspectiva comercial, la experiencia dicta

http://www.africaecon.org/index.php/africa_business_reports/read/70.

¹²³ *The Globalization of Crime. A Transnational Organized Crime Threat Assessment*, cap. 11: “Regions under stress: when TOC threatens governance and stability”, United Nations Office on Drugs and Crime, Viena, 2010, pp. 221-272.

¹²⁴ Incluye episodios de asesinato presidencial como el acontecido en Guinea Bissau con el presidente João Vieira en marzo de 2009 y golpes de Estado. Véase Beatriz Mesa (2013), *La falsa yihad, El negocio del narcotráfico en el Sahel*, Ediciones Dalys, Cádiz.

¹²⁵ Hélène Michou, Eduard Soler y José Ignacio Torreblanca (eds.) (2013), *Europa y la democracia en el Norte de África: una segunda oportunidad*, CIDOB, Barcelona.

¹²⁶ United Nations Office on Drugs and Crime (UNDOC), *Transnational Organized Crime in West Africa: A Threat Assessment*, United Nations, Viena, 2013.

¹²⁷ Representado por las alianzas y los vínculos establecidos para operar en el territorio africano y distribuir las áreas de influencia –al efecto de evitar posibles controversias que puedan perjudicar las expectativas de negocio, legales y legales, que cada organización ha depositado en este escenario– entre las principales organizaciones de reconocido prestigio criminal a nivel internacional y sus socios locales.

que los tráficos ilícitos de cualquier naturaleza terminan incidiendo en los territorios de tránsito y no sólo en los de destino. Máxime si, como acontece en África Occidental (al igual que en Centroamérica), las estructuras locales de apoyo reciben en pago parte de la mercancía objeto de tráfico (cocaína moneda). Esta circunstancia representa la generación y estimulación del comercio de dicho producto en la esfera local, reconfigurando la escena criminal existente. La cocaína ha llegado a África para quedarse, con amplias expectativas de abrir un nuevo mercado de consumo caracterizado por la densidad de población y su juventud. Y con independencia del coste del producto, éste puede alterarse sucesivamente hasta alcanzar la calidad-precio que se adapte a las necesidades de cada mercado. Esta perspectiva sería un objetivo a medio plazo.

A largo plazo, consolidar la plaza en África Occidental representa para las organizaciones criminales latinoamericanas alcanzar el mercado asiático atravesando un continente caracterizado por una debilidad estatal. Como recoge Roberto Saviano en su monográfico sobre el tráfico de cocaína,¹²⁸ la red criminal que logre introducir la cocaína en el mercado asiático, incluyendo China, y controlarlo, adquirirá un poder inusitado. Douglas Farah se expresa en términos similares al decir que “los Estados mafiosos están utilizando grupos de crimen organizado transnacional como parte de su política exterior e interior”.¹²⁹

No hay que perder de vista la relevancia de África como espacio criminal neutro¹³⁰ donde *a priori* confluyen, de una parte, todas las principales organizaciones criminales con capacidad para operar transnacionalmente, incluyendo las organizaciones criminales chinas y las Tríadas,¹³¹ y, de otro, la neutralidad, sumada a la oportunidad, la disponibilidad de medios y el interés, confluyendo favorablemente en la consecución de acuerdos ventajosos para las partes. Una dimensión muy importante es la interacción de las estructuras delictivas organizadas chinas con los Estados africanos y su relación simbiótica con las fuerzas del Estado chino y las empresas militares e industriales. Las

¹²⁸ Roberto Saviano (2014), *Cero cero cero. Cómo la cocaína gobierna el mundo*, Anagrama, Barcelona.

¹²⁹ Douglas Farah (2013), *Transnational Organized Crime, Terrorism, and Criminalized States in Latin America: An Emerging Tier-One National Security Priority*, US Army War College.

¹³⁰ Neutralidad entendida en el sentido espacial de que no existen, al menos por el momento y de forma acusada, conflictos de intereses por el control o el mantenimiento de determinadas áreas de influencia que pudiesen generar situación de confrontación por la disputa del ejercicio del dominio. Además, las organizaciones locales en las que se apoyan no son lo suficientemente poderosas como para reclamar el control territorial o del mercado transnacional para sí, renegociando su estatus y tipo de vinculación con las organizaciones foráneas. Pero todo llegará con el tiempo, especialmente si se hace dejación de las políticas de seguridad, lo que podría generar en el futuro espacios de inestabilidad motivados por el conflicto entre estructuras que se disputen el liderazgo, tanto organizaciones locales con otras foráneas como foráneas y locales entre sí y, a su vez, contra el Estado, reproduciendo escenarios de violencia criminal como aconteció en Colombia en la década de los 80 y ahora en México y Centro América. Quizá lo acontecido en América Latina respecto al controvertido empoderamiento de las organizaciones criminales –hasta constituir una amenaza a la viabilidad de los propios estados y la respuesta de los mismos al respecto– podría ser un interesante escaparte, salvando las diferencias más que obvias entre América Latina y África, del que aprender algunas lecciones de interés sobre lo que se debe y no se debe hacer. Para una profundización al respecto, véase Sansó-Rubert (2017), *op. cit.*

¹³¹ Daniel Sansó-Rubert (2011), “Criminalidad organizada transnacional en Asia Pacífico: repercusiones para la seguridad regional e internacional”, *Revista UNISCI Discussion Papers*, nº 26, pp. 159-189.

(cont.)

entidades delictivas organizadas chinas operan en prácticamente toda África, especialmente donde hay una costa marítima y una industria extractiva.¹³²

En segundo lugar, en relación a la concepción estratégica de África Occidental como refugio, la cocaína profundiza problemáticas preexistentes vinculadas a la debilidad institucional, configurando un espacio de impunidad. En este espacio es posible operar y refugiarse ante la presión internacional ejercida en otros puntos del planeta (como precisamente acontece actualmente en América Latina, con especial relevancia en México y Centroamérica, bajo el rubro de “Guerra al narcotráfico”, auspiciado por EEUU). Esta cuestión no hace más que ahondar la crisis de gobernabilidad, debilidad del Estado de Derecho, anomia y déficit democrático de la región, siendo éste el segundo frente estratégico, junto con la interdicción de las rutas de narcotráfico. Se trata, de una parte, de buscar la fórmula para impedir el arraigo de las organizaciones foráneas en los países africanos y, de otra, impedir el empoderamiento del crimen organizado local.¹³³

En cuanto a este segundo aspecto, el hecho de que las estructuras criminales oriundas estén interiorizando el *know-how criminal* (contagio criminógeno) de sus contrapartes provenientes de Latinoamérica, sumado al incremento de capacidades ante los beneficios del narcotráfico en los mercados locales o regionales, conduce a una maduración *express*. Si no se ataja tempranamente, estarán no desafiando a la autoridad estatal como a día de hoy están haciendo las organizaciones criminales latinoamericanas en sus respectivos países, sino que estarán en disposición de operar transnacionalmente, transformándose entonces no sólo en un desafío regional *ad portas* de Europa, sino en una amenaza directa y activa en la escena internacional.

La radiografía de África Occidental constata que no sólo atraviesa una crisis de seguridad pública, sino que la situación es más crítica. En amplias zonas de sus respectivos territorios nacionales, las autoridades no son capaces de salvaguardar los derechos de las personas, ni garantizar la integridad y la estabilidad estatal. El Estado está fallando ante el empuje del crimen organizado. Por eso, aunque el Continente

¹³² Peter Gastrow (2000), *Triad Societies and Chinese Organized Crime in South Africa*, Institute for Security Studies Occasional Paper nº 48; B. Berry La Verle, Glenn Curtis, Seth Elan y Rexford Hudson (2003), *Transnational Activities of Chinese Crime Organizations*, A Report Prepared by the Federal Research Division, Library of Congress under an Interagency Agreement with the Crime and Narcotics Center, Directorate of Central Intelligence, Federal Research Division, Washington.

¹³³ Preocupa sobremanera la aspiración del crimen organizado a alcanzar la captura del Estado a través de su cooptación y la consiguiente reconfiguración de la agenda política del mismo, en aras de asegurarse elevados niveles de protección y capacidad de maniobra que le permitan perpetuarse en el tiempo. A este respecto, se entiende captura del Estado como la acción de organizaciones legales e ilegales que mediante prácticas ilegítimas buscan modificar, desde dentro, el régimen político de manera sistémica e influir en la formación, modificación, interpretación y aplicación de las reglas de juego y de las políticas públicas para obtener beneficios sostenibles y lograr que sus intereses sean validados política y legalmente, y legitimados socialmente en el largo plazo, aunque éstos no obedezcan al interés rector del bienestar social. Aunque se pueden diferenciar varios escenarios de captura, en todos prevalece la estrategia de extraer rentas del Estado para el beneficio de individuos privados, firmas o sectores mediante la distorsión del marco legal y regulatorio. Luis Jorge Garay (dir.) (2008), *La captura y reconfiguración cooptada del Estado en Colombia*, Editorial Método, Bogotá.

(cont.)

africano, sin lugar a dudas, es una región que funciona y avanza en muchos aspectos de su institucionalización, sí cabe hablar de democracias bajo presión y Estados disfuncionales (con algún ejemplo incluso de Estado con incipientes síntomas de fallido como Guinea Bissau).

La controversia se suscita a la hora de establecer los enfoques comunes para el abordaje conjunto de la amenaza. EEUU ha establecido una estrategia en la que asocia el narcotráfico al terrorismo mundial, que considera la prioridad central de su política exterior y al que le ha declarado una guerra frontal (la sombra de la “guerra contra el narcotráfico” acecha a África).¹³⁴ El debate gira en torno a qué enfoque debe primar o qué estrategias deben establecerse para abordar una realidad compleja y poliédrica, caracterizada por la convergencia de escenarios de convivencia de amenazas tradicionales con otras de naturaleza híbrida.¹³⁵ Los fenómenos delincuenciales complejos o amenazas híbridas obligan a prever escenarios de convivencia de sistemas y estructuras tradicionales con espacios sub-gobernados¹³⁶ por grupos de naturaleza criminal. A esto hay que añadir la pérdida del monopolio del uso de la fuerza por parte del Estado al tiempo que los denominados “actores armados no estatales”¹³⁷ recrudecen su uso.

El potencial peligro que encierra el que organizaciones terroristas como al-Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), el denominado Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental y Ansar al Dinad quieran importantes sumas económicas, fruto del narcotráfico, está estimulando el discurso para aplicar en el contexto africano las mismas fórmulas de “guerra contra el crimen organizado” implementadas en América Latina, auspiciadas por EEUU¹³⁸ y apoyadas por países latinoamericanos como

¹³⁴ Neil C.M. Carrier y Gernot Klantschng (2012), *Africa and the War on Drugs*, African Arguments, London.

¹³⁵ Julia Pulido y Daniel Sansó-Rubert (2016), “A phenomenological analysis of terrorism and organized crime from a comparative criminological perspective”, *op. cit.*, pp. 115-116.

¹³⁶ Jennifer Keister (2014), “The illusion of chaos. Why ungoverned spaces aren't ungoverned, and why that matters”, *Policy Analysis*, nº 766, Cato Institute.

¹³⁷ Bajo el rubro de “actores armados no estatales” tienen cabida figuras tan dispares entre sí como las estructuras de criminalidad organizada (piratería, bandas criminales –BACRIM–, pandillas juveniles y Maras), organizaciones terroristas y movimientos de liberación nacional, insurgencias y grupos opositores rebeldes, guerrillas, paramilitares y grupos de autodefensa, señores de la guerra, jefes de clan y grupos armados locales (milicias); mercenarios e incluso contratistas privados de seguridad, además de sus reinterpretaciones híbridas como las neoinsurgencias, insurgencia criminal, protoinsurgencias, narcoterrorismo, narcoguerrillas, ejércitos privados criminales o paramilitarización criminal como los Zetas, antes de adquirir plena autonomía como organización criminal, entre los más destacados. Para una mayor profundización en el concepto y sus tipologías véanse Daniel Sansó-Rubert (2015), “Actores armados no estatales: análisis fenomenológico”, *RELASEDOR Papers*, Red Latinoamericana de Estudios de Seguridad y Delincuencia Organizada, Quito; Miguel García Guindo (2014), “Movimientos insurgentes: el papel, capacidades y respuestas de los Estados”, *Revista Política y Estrategia*, nº 123, pp. 35-52; Daniel Byman (2008), “Understanding proto-insurgencias”, *Journal of Strategic Studies*, vol. 2, nº 31, pp. 165-200; VVAA (2011), *Actores armados no estatales. Retos a la seguridad*, Cuaderno de Estrategia, nº 152, Instituto Español de Estudios Estratégicos-Centro Mixto Universidad de Granada-MADOC, Ministerio de Defensa, Madrid; Keith Krause y Jennifer Milliken (2009), “Introduction: the challenge of non-state armed groups”, *Contemporary Security Policy*, vol. 30, nº 2.

¹³⁸ David M. Luna (2017), *Trans-Africa Security: Combating Illicit Trafficking and Organized Crime in Africa*, National Defense University, Washington; B. Realuyo (2016), “La futura evolución de las (cont.)

Colombia y Brasil,¹³⁹ que han enviado efectivos a África Occidental en apoyo de los gobiernos afectados tratando de extrapolar con ello las fórmulas que ellos mismos han aplicado en sus propios países, implicando a las fuerzas armadas en la lucha contra el fenómeno criminal organizado.¹⁴⁰ Este esquema ha suscitado no sólo una fuerte controversia en cuanto a los éxitos cosechados sino en relación con los costes constitucionales de su articulación.¹⁴¹ Los costes, dada la situación de debilidad estatal y de déficit democrático de la mayoría de los países de África Occidental,¹⁴² serían nefastos por no decir inasumibles para el desarrollo y la consolidación democrática en toda la región. Valga como ejemplo Nigeria,¹⁴³ donde la “guerra contra la delincuencia organizada” ha sido objeto de aplicación aunque, por el momento, de forma incipiente y con carácter excepcional en la subregión. Dicha perspectiva denota la ausencia de un esfuerzo por comprender la situación del crimen organizado en África desde un punto de vista africano.

En consecuencia, la apertura de África Occidental al tráfico ilícito de cocaína se resume en un desafío de ingente calado a la gobernabilidad democrática regional y a su viabilidad futura. Se trata de una cuestión de relevancia estratégica cuyo abordaje o no y bajo qué premisas será determinante para la seguridad regional e internacional en los próximos años.¹⁴⁴

organizaciones criminales transnacionales y la amenaza para la seguridad nacional de los EEUU”, *Perry Center Occasional Paper*, William J. Perry Center for Hemispheric Defense Studies, Washington.

¹³⁹ Comunidad de Policías de América (AMERIPOL) (2013), “Análisis situacional del narcotráfico. Una perspectiva policial”, <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/54531.pdf>.

¹⁴⁰ Carrier y Klantsching (2012), *op. cit.*; Frederick Nunn (2013), “Observaciones (nuevas y viejas) sobre las fuerzas armadas en el mundo atlántico: las amenazas y desafíos actuales y futuros en perspectiva histórica”, *Revista Política y Estrategia*, nº 122, pp. 141-171; “Policía colombiana lucha contra ‘narcos’ en África”, <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-11517836>; Marinna Olinger (2013), *La difusión del crimen organizado en Brasil a partir de los años 2000*, Woodrow Wilson International Center for Scholars, Washington.

¹⁴¹ Para profundizar en la temática a través de una visión crítica sobre las implicaciones del recurso a las fuerzas armadas en la lucha contra la criminalidad organizada en América Latina, véase Daniel Sansó-Rubert (2017), *Democracias bajo presión. Estado, fuerzas armadas y crimen organizado en América Latina ¿Éxito o fracaso de la estrategia de contención militar?*, Dykinson, Madrid.

¹⁴² Dumont (2000), *op. cit.*

¹⁴³ Se Ote (2013), “The ‘war on drugs’ in Nigeria: how effective and beneficial is it in dealing with the problem?”, *African Journal of Drug and Alcohol Studies*, vol. 12, nº 2, pp. 119-135.

¹⁴⁴ *Global Trends 2030. Alternative Worlds*, National Intelligence Council (NIC 2012-001), 2012, <http://globaltrends2030.files.wordpress.com/2012/11/global-trends-2030-november2012.pdf>.